

DOTRINA
DEL ESTOICO
Filosofo Epicteto, que se llama comunmente Enchiridion. Traduzido de Griego

Por el Maestro Francisco Sanchez, Catedratico de Retorica, i Griego en la universidad de Salamanca.



CON LICENCIA,

En Barcelona,

Por los Erederos de Onofre Anglada, Año

1612.

¶ APROBACION.

F Vevisto, i aprabado por comission del mui ilustre, i reverendissimo señor don Rafael de Rovirola, Obispo de Barcelona, por el padre Iuan de Siguença, Retor del colegio de la Compañia de IESVS de la mesma ciudad.

¶ *LICENCIA.*

NOS don Rafael de Rovirola Dei, & Apostolicæ gratia Barcinonẽ. Episcopus, Regiusq; cõsiliarius. Attenta supradicta relatione concedimus licentiã imprimendi eum in præsenti civitate, & dioceʃi nostra Barcinone, in quorũ testimoniũ presentes fieri iussimus, manu nostra subscrip. Dat. Barcinone die 18. mẽsis Ianuarij, Anno à Nativitate Domini. M.DCXII.

R. Episcop. Barcinon.

Al

Al dotor don

Alvaro de Carvajal, Capellan, i Limoſnero mayor de ſu Mageſtad, Abad de Santa Leocadia de la Catedral de Toledo.

Copioſa materia ſe da en eſte libro a los murmuradores, pues un viejo, que es de ſetẽta y ſiete años, ſaca a luz un libro mui pequeño, i en Romance, i lo dedica a una perſona, en la cual tanto reſplandecẽ las letras, i virtudes, q̃ ſe duda con razõ cuales de eſtas partes ſobrepujẽ a las otras; allegaſe a eſto la antigua nobleza del linage de los Carvajales, i la grandeza del oficio de limoſnero mayor de ſu Mageſtad, que

es el mas onrādo cargo que en la casa real resplandece: porque aunq̃ ai otros mayores, essos danse por favores, o pretendēcias; pero limosnero mayor, mas se da por meritos, i abono de la persona propia, q̃ por agenos blasones de sangre, o abolengo ilustre; digo agenos, porque dize Seneca.

Aliena laudat, qui genus laudat suum.

Estas pueden ser las cavilaciones, i mofas de los que piensan que dizen algo cuā do reprehendē a otros. Yo aunque aprendi de Epicteto a hazer poca, o ninguna cuenta delo que todos pueden dezir en este caso: todavia por satisfazer a los amigos, daré mi descargo. Si dizen que al cabo de mi vejez escrivo una obrecilla

tan

tan tenue, i en Romance, digo que de poca menos edad, o de tanta devia ser Epicteto, cuãdo sacó a luz este tesoro de perlas preciosas, hablando en su lengua materna, que entonces era la mas usada que avia en el mundo, aunque escrivio en Roma. Assi yo quise escrivir en mi lẽgua, porque tan gran bien fuesse a muchos comunicado. No hallo q̃ dedicasse esta obra a alguno, creo que fue, porque en su tiempo no avia ombre que mereciesse tal tesoro. Si dizen que la obra es pequeña para dedicarla a persona de tanta calidad: Digo, que ni la obra es pequeña, ni se podia dedicar mejor a otra persona, que a la que tuviesse oficio de Limosnero

ro mayor de su Mageſtad. Eſte libro es el mayor, i mejor, i mas provechoſo q̃ quantos la antiguedad á ſacado al mundo en eſta materia. Mayor es que Platon, pues tiene todo lo q̃ Platõ eſcrivio para hazer un ombre cabal, i perfeto. Digo mayor, no en cantidad, ſino en calidad, o valor. Que biẽ ſe dexa entender, que vale mas un fino diamante, que una eſtatua grande de laton, aunque eſté mui bien eſculpida. Finalmente eſte libro no ſe devia preſentar, ſino a quien tiene nombre de limoſnero mayor, i que cõ la obra ſobrepuje al miſmo nombre. Siete años haze aora que ſe començó a imprimir Epicteto, i por falta ora de dineros, ora de papel, ora de oficiales, á eſ-

tado

tado ſepultado, haſta què Dios fue ſervido traer a v.m.a Salamanca, donde in formandoſe del pobre eſtado de Epicteto, i aun de ſu tradutor, acudio luego cõ ſu limoſna, para que ſalieſſe a luz deſpues de tantas tinieblas. Aſsi ſale aora; i por ſer hechura de v. m. ſe entrega; i dedica todo a v. m. como a libertador, i cõſervador para adelante. Vale, Salamant.xx.Iul.1600.

M. Franciſco Sanchez Brocen.

Prologo.

MVchos filosofos uvo entre los antiguos, que viendo, i tantean do los muchos, i grandes trabajos de la vida umana juzgaron (i aun lo dexaron escrito) ser mas aventajada la vida de los otros animales, q̃ no la de los ombres: cuanto quiera que los ombres se jacten, que cō la razon hazen ventaja a los demas animales. El poeta Menandro dixo ser mas dichosas las bestias, q̃ no los ombres. Porque las bestias no están sujetas a vanas opiniones, que es una de las abominables fatigas de los mortales: ni se alteran cō agueros, ni se espantā con fantasmas, o visiones noturnas: ni suelen con agonias, i cō-

goxas

goxas estrecharse: ni por onras, i valeres cautivarse. No padecē, ni en cuerpo, ni en animo tātas enfermedades como sobre la vida umana suelen amontonarse. Al fin por estas, i otras razones los mas sabios vinieron a concluir, que lo que dixo Sileno al Rei Midas, fue lo mas acertado.

Lo mejor es no nacer,
Pero ya que seas nacido,
De presto ser consumido.

Muchos, i grandes trabajos, e inconvinientes de la vida umana refiere Platon en el dialogo Axiocho: i Marco Tulio en su primero libro de Finibus. Mas dexando a parte los autores q̃ tratan de solo ponernos delante los trabajos de la vida umana, passemos a los que procuraron, i trabajarō de

remediar tãtos males,i dar reglas,i cõsejos para no solamente poder passar tanta tormenta,pero hazer facil la navegaciõ,para vivir vida dichosa,i biẽavẽturada.

Los antiguos filosofos queriendo buscar esta vida dichosa, i bienaventurada, trataron de buscar un fin,i blanco,al cual como navegantes al Norte, pudiessen mirar,i asseſtar.Pero en este fin uvo varias opiniones, porq̃ unos pusieron las riq̄zas,i averes por fin,para vivir descãsados.Otros pusieron onras,i dinidades. I otros,como fueron los Epicureos,dixerõ,que pues no avia mas q̃ nacer,i morir,q̃ todo regalo corporal se devia procurar.

Tres opiniones,que mas tocarõ esta verdad, quiero esa-

esáminar, i despues veremos q̃ siguio Epicteto. La primera, i la mejor đ todas fue la del filosofo Epicuro, si bien se entendiera. I fue, q̃ puso la felicidad, i biẽavẽturança in voluptate, en el deleite, i contento. Aristoteles en el lib. 10. de sus Morales, declara esta opinion, i la aprueva mucho, diziendo, q̃ este deleite, i gozo se entiende del animo: porq̃ dize, q̃los diosesdel cielo se llamavan propiamente Machares, q̃ es dezir mui gozosos; assi q̃ el deleite del animo es el q̃ da la bienavẽturança. Esta opinion de Epicuro vino a ser tan abominable, por ser mal entendida de sus sequaces, i tomada corporalmente, i en afrẽta de su inventor, porq̃ el fue mui abstinente, i mui

buē ombre. La segunda o-
pinion fue de los Estoicos.
Estos tiravā a la virtud por
blāco, pero fuerō mui rigi
dos, i asperos; guardavā mu
cho un intento, q̄ llamavan
Apathia, q̄ es un desnudar-
se de todos afectos, i pasio
nes, i no morirse por cosa
alguna mundana. Muchos,
i valerosos ombres siguie-
ron esta seta: mas despues
fuesse perdiendo por falta
de la Fe infusa, q̄ sin esta no
ai virtud perfeta. La terce-
ra fue de Aristoteles, i de la
escuela Peripatetica; estos
pusieron la bienaventuran
ça deste mūdo en obrar se
gun virtud, i en cierta espe
culacion del animo. Dixo
Aristoteles, que la perfeta
virtud consiste en medio
de dos vicios. Yo digo, que
la dotrina de Aristoteles
no

no enseña perfetamente como se pueda conseguir. Lo primero, porq̃ el mismo confiessa, que es grã dificultad poder acertar con la virtud, por estar tan secreta entre dos vicios. Lo segundo, porque el no da regla para hallarla, solo dize, que si te sintieres ser avariento, procures de hazerte prodigo cuanto pudieres, i assi vendrás al medio, q̃ es liberal, i da exemplo: los q̃ quierẽ endereçar una vara tuerta, buelvenla mucho ala parte cõtraria, i dexandola desde alli, ella misma busca el medio. Esta regla da en los demas vicios. Lo tercero, porque el mismo dize, que este medio entre dos vicios, no lo entendamos que sea Matematico, i medido en devida

¶ 7 i justa

i justa proporcion; sino q̃ de tal manera la liberalidad está en medio de avaricia, i prodigalidad, q̃ se arrima mucho a esta, i está mui lexos de la otra, i asi en la fortaleza, i en las demas virtudes. Lo cuarto, porq̃ dize en otra parte, q̃ para la felicidad sõ menester poderes, autoridad de personas, i bienes corporales. Lo quinto, porq̃ hablãdo de Aorgesia, q̃ es el no enojarse: llama tonto, i sin juizio al que no se enoja, cuãdo, i como conviene. Este como, i cuãdo dize, q̃ es mui dificultoso de hallarse, i entẽderse, i q̃ no se puede dar regla de ello. Dize mas; q̃ es cosa ser vil, i baxa, sufrir denuestos, i ultrajes: i dexar de defender á nuestros familiares en sus afrẽtas. Mui al reves desto

desto enseña Epicteto, diziendo, q̃ jamas se deve el ombre enojar por cosa q̃ le pueda acõtecer. I asi dezia Democrito, q̃ a trueco del sosiego del animo, nos devemos reir de todo lo q̃ no podemos corregir, o evitar: porq̃ todo es impertinente. Dotrina es Evangelica, que roguemos por los q̃ nos persiguen, i que aparemos con el otro carrillo a quien nos diere una bofetada. Mejor dize Platon en algunas partes, i las sagradas letras en el Eclesiastes. *Duo cõtra duo, & unum contra unũ.* Dos cosas cõtra dos cosas, i una cõtra una. Platon en el Protagora, i en el Alcibiades segundo. *Vnum uni contrarium est.* Nunca se hallan una cosa muchos contrarios, sino uno. En la Metafi

fica

fica de Aristoteles estã̄ estas palabras: *Planum est, fieri non posse, vt uni plura sint adversa: neque enim ulitmo ulterius quicquã fuerit, neq; unius distanti e plures duabus extremæ possunt esse.* Adversa llama aqui Aristoteles los estremos de una linea, i dize, que de una linea no puede aver mas de dos estremos. De aqui, i de otras muchas partes tengo por cierto, que el autor de la Metafisica no es el que hizo las Ethicas, ni los Topicos, que llaman de Aristoteles. Digo pues, que no es verdadero aquel refran: *In medio cō̃sistit virtus:* aunque se añada: *Quãdo extrema sunt vitiosa.* Como mas largo, i con autoridad de Santos lo tengo en otra parte provado. Los propios, i verdaderos con-

cõtrarios delas virtudes sõ aqllos q̃ tienen grã semejãça, i parẽtesco cõ la misma virtud, i an de estar entrambos debaxo d̃ un mismo genero, como: *liberalitas profusio: fortitudo audacia: parcitas avaritia: cautus timidus.* Assi q̃ el contrario de religioso, es el hipocrita, no el hereje.

Nuestro Epicteto mas sigue a los Estoicos, i conforma mucho cõ las sagradas letras, i tanto, que si de su dotrina solo se quitasse el hablar de los dioses en plural se parece al Eclesiastes de Salomon, i las epistolas de S. Pablo, i de los otros Apostoles. Ello es verdad q̃ la verdadera felicidad umana no la pudo nadie entender en esta vida sin lumbre de Fe infusa, como la tuvieron aquellos santos

padres

padres en el viejo testamento, i despues los buenos Cristianos en el nuevo, i mas clara. La bienaventurança es la que esperamos, no la busquemos en este mũdo, como los filosofos antiguos. No obstante, q̃ en la Iglesia militar ai bienaventurados, pero todo va endereçado ala bienaventurança futura; i no dirá q̃ se llame umana, i deste mundo. Bien se declarará esto en el Psalmo que comiença: *Beati immaculat in via, qui ambulant in lege Domini.* Caminãtes que caminan por la lei del Señor limpiamẽte, biẽ se pueden llamar dichosos i bienaventurados. A este fin apunta Epicteto.

VIDA

VIDA DE
Epicteto.

EL grã filosofo Epicteto fue natural deHieropoli, ciudad de Frigia. Fue siervo en Roma de Epafrodito, familiar de Neron, i llegó hasta los tiẽpos de Marco Antonio, i enfadado dela tirania de Domiciano, se tornó a su tierra. Fue Epicteto de tãta fama, que despues de muerto, su candil de barro, segun cuẽta Luciano, se vendio en almoneda por tres mil reales. Cita un Epigrama suyo en Griego Agelio li.2.c.18. i el la bolvio asi en Latin.

Servus Epictetus fueram, qui corpore mancus
Pauperie pressus, charus eram superis.

dize

Dize mas Agelio. lib. 17. c. 19. q̃ ſolia dezir Epicteto que dos graviſsimos vicios ſuelen prevalecer ſobre las gentes. Intolerancia, e incõtinencia: cuando las injurias, que ſe an de ſufrir, no ſufrimos: o cuando de las coſas, i deleites que nos deviamos abſtener, no las huimos; para eſtos vicios tan terribles encarga que tengamos en la memoria dos valeroſos precetos, *Suſtine, & abſtine*, i en eſtos fũda ſu filoſofia moral toda. La cual el exercitó tanto por la obra, q̃ ſe atrevio a dezir a Dios: *O Iupiter plue calamitates:* como ſi dixera; Prueva Iupiter mi conſtancia, i virtud con deſvẽturas, i calamidades, q̃ no podràs apartarme de ſer perpet[illegible] ombre, e invencible.

A don

A don Alvaro de Carvajal, de don Iuan de Vega Porto-carrero.

Roto Epicteto, i perdido,
El ſocorro buſcó vueſtro,
I a vr̃as manos venido (tro
Lo dais d̃ España a un maeſ
Que os le da al uſo veſtido.

El ſe pone en vr̃as manos,
I no ſon remedios vanos,
Sino acuerdo verdadero,
Que os cõſulte a vos prime
Para dar cõſejos ſanos. (ro



De Frei Miguel Cejudo del abito de Calatrava, al Maestro Franciſco Sanchez.

El fertil fruto, q̃ cõ dieſtra mano
al mũdo dais, i cõ ingenio dieſtro
dõ es del cielo, q̃ a tã grã Maeſtro
haze inmortal, i al mundo dexa (ufano:
Mas ya en el fin cual ciſne ſoberano
cantais mejor, i el grave eſtudio vueſtro,
ſolo es del biẽ que os haze al ſiglo nueſtro.
Epicteto Eſpañol, Neſtor Criſtiano

Vn muerto vivo vozes da ſin lengua
por vos, cual Filomena, que en perdella
cobra otra voz, i vive ſu memoria:

Que la mudança en que ſu olvido mengua,
nueva forma le da, pues cobra en ella
vida Epicteto, i vueſtro nom[illegible] re glo

Eiusdem Michaelis Cejudo Ode.

Iam virtutis opes fontibus edita
Græcis ingenio divite prodeunt,
Duratura senis qui bona contulit
Sacris parta laboribus.
Exẽplar tenebris eximit horridis
quod miris animos artibus instruit
Virtutem tacito quærere tramite
Inclusam penetralibus.
Vitæ curriculo ditat in ultimo
Veris nos opibus: nã bona cãdidis
Doctrinis recipit munia Rhetorũ
Assertor venerabilis.
Captatur tremula piscis arũdine:
Et visco volucres, et fera retibus
At verbis homines dulcibus impli (cat
Sermo, linguaq; Rhetoris.
O mirande senex, perdere noxios
Mores cui facili cõtingit ordine,
Humanas poteris flectere devias
Mentes, cordaq; barbara, (ne,
Sacra vive præcor dignus imagi
Et tẽplo Pario marmore cõdito:
Felix vive præcor, fructibus opti
(.)anes dum fruimur tuis. (mis

Petrus Xuarez de Molina Hispalensis utrisq; iuris studiosus, ad lectorem de opere Francisci Sanctij Brocensis magistri sui.

Affectus dñs mentis acumine,
Seruus qui fuerat corpore nõ suo
Iã liber loquitur vindice Sanctio
Hic claudo Stoicus pede.

Sermone, ut pateat latius omnib⁹
Hispano scholijs candidior pijs
Tractãdus manibus sæpe fidelib⁹
Luci mittitur exteræ.

Hũc nullus potuit tẽporis invidis
Ereptũ tenebris traddere sæculo
Præsenti, nisi qui prosequitur va
Nodos Herculis explicans. (gi

En plenum trebuit consilijs librũ
Divinis, faciat, Sãctius, & prius
Seipsum, vera docens, intus, & in-
Curavit medicus bonus. (ca

DO-

¶ DOTRINA DEL Estoico Filosofo Epitecto, que se llama comunmente Enchiridion, o Manual; traduzida de Griego.

Por el Maestro Francisco Sanchez, Catedratico de Retorica, i Griego en la Vniuersidad de Salamanca.

De la division, naturaleza, i condicion de las cosas, i del uso dellas. *CAP. I.*

DE todas cuantas cosas ai, i se pueden cõsiderar, unas son en nuestra mano: i a otras no se estiende nuestro poder. Estan en nuestra mano, la opinion, i juizio de las cosas, i el apetecerlas, i procurarlas, o el aborrecerlas, i huirlas. I pa-

ra dezirlo ē una palabra,todas las aciones ꝗ cō propiedad ſe puedē dezir nr̄as. No pendē de nueſtra volūtad el cuerpo, la hazienda, ni las onras, i dinidades. I en ſuma aq̄llas obras ꝗ no procedē de noſotros miſmos.

Es pues de advertir en eſtas dos diferēcias de coſas, ꝗ las ꝗ eſtán en nueſtra diſpoſicion, naturalmente ſe puedē llamar, i ſon libres, i nadie es parte para vedarlas, ni eſtorvarlas. I por el contrario, las ꝗ no lo eſtā, ſon flacas, i defetuoſas, i ſujetas a ſervidumbres, i muchos impedimentos. I no ſon verdaderamente propias nueſtras, ſino agenas.

ANOTACION.

ES tanta la grādeza, i capacidad del animo delos o[illegible] bres, ꝗ a todo cuanto ai criad[illegible]

no rehuye la cara, antes tiene brio de encerrar en su seno todas las cosas, i con todo esso no ai en este mundo cosa que le pueda llenar, i dar hartura.

De aqui viene, q̃ el animo del ombre no puede dexar de tener perturbaciones, fatigas, i dolores i calamidades, por no poder cõservar lo ya cõquistado, i apetecido. Para ocurrir a tanto daño, i para tener vida sossegada i suave (en q̃ cõsiste la bienaventurança desta vida) lo primero q̃ se deve hazer; es, buscar unas cadenas, una carcel, i freno a este animo, para que no se vaya tras todo cuãto se le ofrece, o se le antoja, sino q̃ solo tenga cuidado de lo q̃ le toca: i sea como los oficiales de la republica, que unos entienden en uno, i otros en otro: i no uno en todo. Por tanto Epitecto entra diziendo todas las cosas

q̃ podemos pretẽder en dos clas ses, diziendo de todas las cosas q̃ ai: unas estan en nuestra mano, i alvedrio, otras en agena voluntad, i mandado. Las q̃ son propias nuestras, se llaman bienes del animo; como opiniones, apetitos, acometimientos, declinar cosas, confianças, esperanças, dessecos, i los demas afectos que estas propiamente se llamã obras nuestras; porq̃ tienen en nuestros animos sus raizes. Los bienes de fortuna, i los bienes del cuerpo, son verdaderamente agenos, como el mismo cuerpo, i las possessiones, glorias, onras, principados, amistades, clietelas, favores, gracia, ermosura, velocidad, eloquencia, vitorias, amigos, muger, hijos, siervos: i en fin todo lo q̃ no es obra nuestra. De modo, q̃ si las cosas internas con diligẽcia, estudio, i arte estuvieren bien reforma

das

das, instituidas, i corretas, será causa, raiz, i fundamento de alcançar esta perfeta felicidad, i descanso. Por tanto en solas estas, dexando las agenas, nos devemos ocupar: pues aun en en via ordinaria tenemos por tanto, i loco al q̃ dexada su haziendo, i propios negocios, se mete a regir, tratar, i defender cosas agenas: i principalmente si todo esto se haze contra voluntad de su mismo dueño dellas. Muestrase en este capitulo como está en tu mano ser siervo, o libre. Porq̃ sabiendo lo q̃ se deve a cada cosa, i en cuãto es bien q̃ se siga, mucho será de culpar el q̃ tomare lo falso por lo verdadero, i lo verdadero por falso. I no ai mayor ceguedad, ni aun mayor miseria, i cautividad, q̃ la q̃ se causa enel animo. La verdadera sapiencia cõsiste en juzgar incorrutamẽte

de las cosas, no confundiẽdo el ser q̃ a cada cosa es devido. To do cuãto piensa el vulgo, es opinion contra la verdad. Por tanto conviene quitar esta nie bla, i tiniebla, q̃ a todas las cosas nos encubre, i haze q̃ parezcã verdaderas, buenas, propias, i eternas, como todo sea al contrario, si se mira mas adentro con ojos claros de entendimiento, i conocimiento verdadero. Gran peligro ai en errar estos principios, i fundamentos, porq̃ todo lo q̃ despues se edifica sobre falso, presto caerá, i nos llevará a grandes despeñaderos. Si procuras ser rico, i en esto pones tu diligẽcia, i cuidado, vas perdido, i caminas por tinieblas, porque trabajas de hazer tuyo lo q̃ de suyo es ageno, i lo q̃ naturalmente es siervo, tu lo quieres hazer libre: i assi tendrás para ello grãdes obstacu-

los, e impedimentos, como son tierra, i mar, principes, siervos invidiosos, ladrones, salteadores, hijos, muger, parientes, i otras mil cosas. Dixo el Eclesias.

No quieras trabajar por las riqzas
Mas põ atu prudẽcia tassa, i modo
No levantes tus ojos codiciosos
A las riquezas, q̃ con alto buelo
Al cielo se te suben presurosas.

Dirame alguno: Luego estemo nos mano sobre mano, i no busq̃mos, ni aun el sustento necessario, i harémos cõtra el preceto de todos los buenos filosofos, i poetas, q̃ nunca nos cantã otra cosa, q̃ el continuo trabajo: i por este nos hazen entender, q̃ se alcançan todas las cosas: i el mismo S. Pablo dixo. Quien no trabaja, no come. Respõdo, que era menester mui de espacio satisfazer a esta objecion, i hazer libros enteros sobre ella. Pero diré en breve por donde

se descubra algo de lo mucho q̃ ai de engaño en esta proposiciõ. Quiere Dios q̃ trabajemos, i no estemos ociosos: i assi dixo al ombre: Cultivarás la tierra, i con el sudor de tu cara comerás tu pan. Pero es dotrina diabolica persuadirse los ombres, q̃ su diligencia, i trabajo les á de dar de comer, i vestir. Dios desde la creacion del mundo, quiso q̃ entendiessẽ los ombres, q̃ el era el q̃ dava el sustento, i q̃ de su mano venia, i no de otra manera. Luego en el paraiso terrestre ordenó al hombre lo q̃ auia de comer. I a Noe luego le ordenó la comida en el arca para el, i las bestias: i aun entiendo yo, q̃ metio muchos carneros, i ovejas para los leones, i lobos, i heno, i paja para los elefantes: i assi para los demas cada uno en su genero. En el desierto proveyó a los hijos de Is-

rael de Maná, i carnes, i de agua. En el nuevo testamento se muestra con este mismo cuidado de dar de comer a la mucha gente q̃ le seguia, i dixo a sus dicipulos, q̃ no estuviessen colgados, ni atados de la cómida de mañana, q̃ pues Dios da de comer a tantos animales, i paxaritos, q̃ mejor lo dará a los ombres, si ellos no confiassen tã to en el trabajo de sus manos. Al contrario desto predica el demonio, enemigo capital del genero umano. Es cosa mui ordinaria ir se a confessar una mugercilla perdida, i riñendola el confessor porq̃ está amigada, responde, q̃ con esto mantiene a si, i a una madre vieja, i a algunos ermanitos, i criadas, i q̃ si no fuesse por aquel ombre, q̃ todos pereceriã de hambre. Pregunta el confessor a otra vieja, o al otro pajecico, porq̃

ſirve de alcahuete; dize, q̃ moriria de hābre ſi no uſaſſe aq̃l oficio, i no le podrà ſacar deſto toda la Teologia, i razon acordada. Muchos ai, i yo é viſto, i hablado con algunos q̃ vinierõ ricos de la guerra, i de las Indias, i viniendo a ſu caſa algunos ermanos ſuyos, i ſobrinos pobres, a pedir algo para paſſar la vida, les dizẽ luego, andad holgaçanes a trabajar, i afanar, como yo hize, q̃ lo q̃ tengo buenos ſudores me cueſta, muchas malas noches, i peores dias, muchos deſaſoſiegos, i peligros de la vida é viſto por adquirir eſta nonada q̃ voſotros me quereis llevar. Acuerdome, q̃ repliquè yo ſobre eſto a un Indiano rico, q̃ tenia un ermano viejo mui pobre, deſte modo; Señor es verdad, i averiguado, q̃ todos los q̃ con vos fueron vinieron ricos, i pujantes como vos? reſpon-

respondio el, antes muchos mu rierõ, o en la mar, o en las batallas, q̃ por tierra hizimos, i aun mas os digo, q̃ de junto a mi lado una pelota de arcabuz me arrebató un compañero: i en fin mui pocos de los q̃ fuimos salimos medrados. Dixe yo: aí veis vos, q̃ no es regla general, ni cierta, q̃ todos los q̃ trabajã por ganar hazienda, o dineros, an de venir a ser ricos, pues es cierto, q̃ otros fueron primero que vos, i trabajaron mas que vos, i no tuvieron tanto como vos, antes a unos los comieron los peces, a otros los despacharõ los arcabuzes, o enfermedades. Antes parece que da Dios a algunos estas riquezas para provarlos a ver si son buenos despenseros dellas, i las gastan con los pobres, porq̃ si assi no lo hazen, no se llamarã riquezas, sino cuchillo, i degolladero de

quiẽ por su mal las busca. De manera, q̃ las riquezas las as de buscar, como cosa q̃ no es tuya, sino q̃ está en mano de otro, i as de estar aparejado, si las tienes, para dexarlas cuando te fueren pedidas: i desta manera, ni tendrás de quien quexarte, ni recebirás angustias cuando te fueren quitadas. La misma cuenta se deve tener con las onras, principados, i dinidades. Yo é conocido ombres en Salamanca, q̃ perdieron la vida casi luego en perdiendo una catedra. Mui al revés lo hazia en Roma Catõ Censorino, q̃ pretendiendo con muchas veras una dinidad; en perdiẽdola luego mui regozijado se puso a jugar a la pelota. Yo entiendo esto desta manera: Caton era el mejor ombre de aq̃lla edad, pareciale que estava obligado en lei de buẽ ciudadano a su ma

dre la republica, e pedir la pretura, q̃ era el principal govierno de la republica. Procuravalo para provecho de la republica, no para su onra del: en no se lo dando, holgavase, porq̃ le quitaron del trabajo a que el estava obligado. Tornãdo pues a Epitecto, adrede seré mas largo en este capitulo, q̃ en los demas: porque aqui se suma toda su dotrina, i aqui se echan las raizes para lo demas. Dize pues, q̃ si tu buscas riquezas, como riq̃zas, i onras, como onras: i hazes de lo siervo, libre, i de lo ageno, tuyo: i no dando a cada cosa lo que se deve, tu no puedes tener descanso, sino enojos, i fatigas. I porq̃ adelante en el cap. 12. parece q̃ dize Epitecto, q̃ no tengamos pena de q̃ nuestros hijos sean malos; esto se ã de entender por esta dotrina, q̃ aqui funda. Como si dixesse: Yo

no te vedo, ni te mãdo q̃ no castigues a tus hijos, i procures q̃ sean buenos. Porq̃ la criança, i dotrina de los hijos, allende de ser natural, es mãdado de Dios i utilidad de la republica. Mas tambien digo, q̃ no te mates, ni fatigues, por lo q̃ no está en tu mano. Haz tu lo q̃ pudieres, i estás obligado: però presupone contigo, q̃ ni tu hijo, ni tu criado, ni tus dicipulos an de hazer lo q̃ tu les enseñas; porq̃ no está en tu mano su voluntad, i tu te afanas en balde. En balde se atormẽtava el viejo Menedemo en Terencio por su hijo ausente; el cual estava presente, i amancebado, i poco cuidadoso de la gran tristeza de su padre. Nadie puede corregir, dize el Eclesiastes, a quien Dios dexa de su mano. Procure el maestro cuãto pudiere de dotrinar sus dicipulos, pero si ellos son mal inclinados,

uados, jugadores, burladores de sus maestros, i no quieren estar atentos, i son de rudo ingenio, para q̃ se á de fatigar el maestro, o el padre en su coraçō? Cuāto mejor seria, haziendo el lo que puede, proponer que nada de lo q̃ el quiere se hará, porque al fin es cosa que pende de voluntad agena, i cuando ello no salga como tu pretendiste, no te dará congoxa lo ya prevenido. Lo mismo se dize de la correciō de la muger, i esclavos. Bien los puedes tu matar, o atormentar, saliendo tu de seso, mas su volūtad no está en tu mano, ni aun en la de todo el mūdo. No ai cosa q̃ mas pena pueda dar al ombre, que no se hazer las cosas a su sabor: pues para huir esta pena, nunca procures, ni quieras ahincadamente las cosas que no son en tu mano, i tendrás verdadero sossiego.

Ahor-

Ahorcóse Architofel cuando vio que su consejo salio vano. Mejor será que tomemos el consejo de David, q̃ haziendo grandes diligencias, penitẽcias, i ayunos por el niño enfermo; despues de muerto el niño salio con rostro placentero, cõtra opinion de todos. Si los amigos te desampararon en tus necessidades, o de amigos se bolvieron enemigos: no te aflijas, ni enojes, ni te admires, pues su voluntad no está en tu mano. Antes como dezia un sabio; Assi usa de los amigos, como que podrán ser enemigos. Si caes de la gracia de los señores, de cosas agenas caes, q̃ no de las tuyas. Si en tu cuerpo caen enfermedades, grillos, destierros, tormentos, acuerdate que tu cuerpo es siervo, i sujeto a tales casos, i que tu no puedes hazer otra cosa, pues está

el sujeto a otras voluntades. Aquel gran Filosofo Biante, cuando su patria Priena fue saqueada, i les fue permitido a los moradores, que sacasse cada uno de sus bienes solo aquello que pudiesse llevar sobre si, el no quiso cargarse de cosa alguna. I preguntandole algunos, (como reprehēdiendole) porque no hazia como los otros, i tomava algo de sus bienes para passar la vida. Respondio: Yo todos mis bienes conmigo los llevo. Con estos precetos, i los q̃ se siguen se adquiere la verdadera fortaleza. Que no es otra cosa fortaleza, que resistir a los vicios, i despreciar las cosas que otros tienen en mucho. Tal varon pinta Horacio en la Oda. 3. lib. 3. i Garcilasso en la Elegia al Duque de Alva.

Porq al suerte varō no se cōsiste no resistir los casos de fortuna,

con

cō firme rostro, i coraço̅ valie̅te.
I no tan solame̅te está importuna
con processo cruel, i riguroso,
con rebolver de Sol, de Cielo, i
Luna.
Mover no deve un pecho gene-
roso,
ni entristecello cō funesto buelo,
turbando con molestia su reposo.
Mas si toda la maquina del cielo
con espantable son, i con ruido,
hecha pedaços seviniere al suelo.
Deve ser aterrado, i oprimido
del grave peso de la gran ruina,
primero q̄ espantado, i cōmovido.

¶ *Del efecto del bueno, i mal juizio en las cosas.* Cap. 2.

Conviene segun esto, que siempre tengas memoria de no trocar estas cosas; porque si las cosas que de suyo son cautivas, tu las tienes por libres, i las agenas las juzgas por propias, veraste impedido, lloro,

llorofo,i perturbado.I alos dioses, i a los ombres tendrás por culpados:empero si tuvieres por tuyo lo que de hecho lo es: i lo ageno (como lo es) juzgares por ageno, nadie te hará fuerça,nadie te prohibiráhazer tu voluntad, a nadie acusarás,a nadie culparás,ninguna cosa harás contra tu voluntad,nadie te hará sin sabor, ni jamas tendrás enemigos. Al fin ninguna cosa que te empezca,sobre ti podrá caer,ni acontecer.

¶ *ANOTACION.*

PVes la bienaventurança es la mayor,i mejor cosa que ai en este mundo,conviene dexadas todas las cosas a parte, o alomenos dilatando algunas seguir este camino:i no animados medianamente, sino como dize

dize el Evangelio, dexādo padre, i madre, i hazienda; i al fin sus proprias aficiores. Los valientes, i fuertes, dize el Evangelio, se apoderan del Reino de los cielos; el qual no se cōquista sino con muchos peligros i trabajos, pero trabajos suaves, despues de conocidos. No se puede servir a dos señores; no se compadecen Imperios, onras, dineros con la segura conciencia, i bienaventurança. Todo lo del mundo son visiones, i fantasmas. Contra estas nos avisa Epitecto, que nos armemos, porque son (o alomenos parecen) fuertes jayanes, q̃ desbaratan todas fuerças, i entendimiento. Si vieres en otros, poderes, galas, gentileza, i ermosura, no digas; Si tuviera yo esto, q̃ me faltava? antes buelve en ti, i di; Vision es esta, i no verdad. Quitemosle la masca-

ra de

ra de Rei, i hallarémos que es farandulero. Cuentase de un asno de Cumas, que hallando una piel de leon, se la vistio, i espantava con ella a los otros animales; mas la raposa, osandosele llegar mas cerca, conocio q̃ era asno, porq̃ le oyò roznar, i descubrio el hecho a los otros animales. Alabava una vejezuela al Rei Seleuco por bienaventurado: el respondio; Si los ombres entendiessen bien cuantas molestias, i cuidados tiene el estado real (aunque no fuera mas de escrevir, i leer tantas cartas) yo fio, que aunque hallaran la corona en el suelo, que no la alçarian. Tambien dize Salomon, despues de aver hablado de riquezas, deleites, potencia, fausto, ciencia, i de las umanas industrias; que todo es vanidad, i aflicion de espiritu: i no ai cosa mejor, que darse a

plazer, i vivir en jocundidad, i alegria. Estas postreras palabras de Salomõ yo no las entiẽdo como los Epicurios, sino como Epitecto, que pone el sumo bien en el contento del animo.

¶ *A la virtud no se á de ir como quiera, sino con eficacia; porque no se pueden servir dos señores.* Cap. 3.

TOdas las vezes q̃ a cualquier cosa te quisieres abalançar, ten cuenta que a ella te acomodes, no con mediania, i medio alguno, sino q̃ tengas animo, o para dexarla del todo, o dilatarla por el presente. Porq̃ si desseas diuidades, o desseas enriquecer, por ventura no lo alcãçarás; porq̃ pusiste por principales las tales cosas. Alomenos sê cierto, que por alli pierdes aquello,

quello, por donde solamẽte la felicidad del ombre se alcança.

¶ *ANOTACION.*

DOs maneras de afectos ai que perturban mucho al coraçon, el uno es apetito, i desseo de alcançar cosas: el otro es congoxa, i miedo de caer en males, i trabajos. Esta llama aqui el Filosofo, declinacion, o aversion. Dando pues remedio para estos dos enemigos del sossiego, dize, que la aversion que se apega, i allega a las cosas que estan en nuestra mano, que la puedes retener; i la de las cosas agenas, que del todo la deves desechar. Como si dixera: Biẽ es q̃ huyas de ser airado, tosco, tonto, malacondicionado, i mal inclinado, porq̃ esto está en tu mano; i caer desta aversion no te haze malaventura

turado: como lo ſerias huyendo muerte, tormento, caida de dinidad, perdida de catedras, &c. Aſsi que la averſion, en parte ſe te conſiente, i en parte ſe te veda. Del apetito, i afanar coſas, dize, que por aora del todo ſe à de dexar. Porque ſi es de coſas que no nos tocan; como mandos, averes, dinidades; á ſe de dexar, que no ſon penoſas las caidas; i aun las pretendencias dellas. I ſi el apetito es de coſas buenas, tambien ſe á de dexar por aora; porque cuando eres principiante, no puedes ſaber cuãto as meneſter de fortaleza, de juſticia, de ciencia, i de las otras virtudes. Parecele a un fraile novicio, que dentro de un mes, o dos, o tres, que entró en la religion, que ya no ai mas que ſubir. Tambien en las artes liberales, no ai peor coſa de ſufrir, que un moçuelo de buen

buen ingenio, que piensa, que ya no ai mas que saber; i de todos haze burla. Assi, que buscar, i querer erudicion, bueno es; pero cuanta, o hasta donde; es oficio del sabio, i del mui prouecto. Porque no por el mucho saber se alcança el gran sossiego, q̃ bien dixo Salomon; In multa sapientia, multa indignatio: *En el demasiado saber ai muchas barajas. Tambie dize;* Noli esse iustus multum, neq; plus sapias quam necesse est, ne obstupescas. *No procures la virtud cõ demasia, ni la sapiencia mas de lo q̃ cõviene; porque te entontecerás. Parece q̃ de aqui sacò Horacio aquella oscura sentencia:*

Insani sapiens nomen ferat: æquus iniqui:
Vltra quam satis est virtutem si petat ipsam.

Tan lexos estoi de que de nin-

guna cosa grande nos admiremos, i la apetezcamos, que juzgaré al sabio por necio, i al justo por injusto, si aun la misma virtud se abalançare sin termino. Concluye Epitecto, diziẽdo, cuanto toca al apetecer cosas buenas; Vete passo a passo, dexandote llevar de tu animo, sossegado, hasta que tengas mayores esperiencias.

¶ *Que es necessario hazer reflexion antes de obrar lo que la imaginacion ofrece.* Cap. 4.

LVego que se te ofrezca alguna turbulenta imaginacion, o fantasia, tẽ aviso, i exercicio de dezirle: Tu fantasma eres, i no lo que representas. Luego examina este negocio por las reglas que ya tienes, i principalmente por aque-

lla

lla que enseña, que cosas sean en nuestra mano, i cua les son las que están fuera della. I si fuere, o tocare a las que no son en nuestro poder, luego está el juizio, i respuesta en la mano. *Nihil ad me*, esto no me toca.

¶ ANOTACION.

Trata de otras dos perturbaciones del animo, que son ira, i tristeza; para cuyo remedio nos enseña, que nos exercitemos en cosas pequeñas, como no se alborotar, o airarse por una taza que se quebró, o no entristecerse, porque era mui hermosa la taza, o la avias avido por algun caso dificultoso. No te entristezcas porque se te murio una perrilla, un mono, un papagayo; de alli vẽdas a no te entristecer, porque perdiste, o te hurtaron

las perlas, i otras joyas: i de alli a la perdida de la muger, i hijos. I harás cuenta, q̃ lo uno, i lo otro lo tenias prestado; i que los hijos, i la muger eran mortales, como las otras cosas sujetas a muerte. Traigamos siempre delãte aquel dicho de Iob; Dñs dedit, Dñs abstulit. *Muchas cosas ai necessarias a la vida, i por todas conviene passar, guardando siempre el buen instituto de virtud. Las cosas premeditadas, siempre son menos espantosas, por esso conviene, que cuando fueres al baño, a la comedia, a la plaça; que prevengas los descomedimientos que alli pueden acontecer, i seránte livianos de sufrir. Pone Epitecto exemplo del baño, para que por el vengamos al casamiento, i tratos mayores. Si determinas ir al baño, mira que en los baños publicos ai cosas q̃ ha-*

hazen salir de seso a un cuerdo. Vnos estã rociãdo a otros; i a ti cuãdo entrares, con el agua caliente, o fria: otro está lleno de sudor, otro limpia las llagas, o te pisa; otro te empuxa, otro te da de codaços. Alli ai mofadores, chocarreros: otros riñẽ, otros apodan, otros (i estos son muchos) son sutiles ladrones: unos regueldan a ajos, o cebollas; a otros hiede el huelgo, otros tosen penosamente, otros hipã pesadamente, otros asquerosamente gargajean, otros se rascan junto a otros, otros andan en carnes, i se te ponen delante por avergonçarte. Vnos cantan, otros gritan, otros riñẽ: i es tanto el ruido, assi destos como de los vasos, i instrumentos del baño, que basta para ensordecer, o quebrarte la cabeça. A las vezes ai tãta apretura, que, o as de entrar, i sentarte co-

mo peras en un costal, o te as de tornar sin la parte a casa. Porq̃ alli no se haze diferencia del bueno, al malo; del sabio, al necio; del hidalgo, al villano; cada uno procura defender, i cõservar el lugar que primero ganó, i venga quien viniere. Mucho mas que esto avia de considerar el que propone de casarse; i despues si le viniesse algo dello, no le seria tanto pena, o por ventura ninguna.

¶ *El huir los malos en balde, haze al ombre calamitoso. El dessear bien en balde, lo haze desventutrado.*
Cap. 5.

ADvierte pues para esto, que el apetito siempre te ofrece, que alcançarás lo que desseas: i la vision, i huida, que no caerás en lo q̃ no quieres. I de aqui

aqui viene, que el q̃ no consigue su desseo, se llama sin ventura; i el que cae en lo que aborrece, desdichado. Asi q̃ si solo aquello quieres, que segun naturaleza, está en tu mano, no darás en lo q̃ aborrecias: pero si huyes enfermedades, muerte, pobreza, ya eres desdichado. Quita pues toda aversion, o huida, de las cosas q̃ no son en nuestro poder, i passala en las cosas, q̃ segun naturaleza, son en nuestra mano: i cualquiera genero de apetito, aora en los principios, del todo se destierra de ti, porque si apeteces algo de lo que no es en nuestra mano, ya vas engañado. I si quieres apetecer algo de lo que es apetecible, por estar en ella, no sabes aũ hazerlo como

conviene, por ser principiãte. Solamente te moverás con tal moderacion, i templança de animo a querer las cosas, o apartarte dellas, que no seas visto apetecerlas, sino tomarlas indiferẽte, desapassionadamente, con floxedad, i tibieza; i como dizen, a sobrepeine.

¶ Mucho se deve considerar la naturaleza delas cosas amadas. Cap. 6.

EN cualquiera cosa q̃ suele deleitar, o traer provecho, o amarse; acuerdate siempre de mirar, i tãtear bien, cual sea en si aq̃lla cosa. I comiença a exercitarte en cosas peq̃ñuelas: si tienes en precio una vasija, cõsidera q no es mas de vasija, i assi cuando se q̃brare, no te dará alteracion. Si quieres mucho a tus hijos, i mu-

de los q̃ en Cristo muerẽ. Pone aqui tres grados de ombres Epitecto, de los que se enredan cõ estas passiones de ira, o dolor de perdidas: I dize, que son mui boçales, o principiantes los q̃ en sus desgracias echã la culpa a otros ombres, o al diablo; i aun algunos a Dios, i otros a la fortuna. Los que vã ya aprovechãdo en esta dotrina, no echã la culpa a sus aviesos: i en lo q̃ ellos erraron, sino a si mismos. No la echan a Dios, porque saben que Dios es justo, o por mejor dezir, la misma justicia; nũca es autor de males, ni te quiere mal. Si algo te quita, si te aflige, si te castiga; no solamente es justicia, sino provecho tuyo. Al diablo, no ai que acusar, cuando, o tu hazes mal, o te viene mal; porque el diablo no puede hazer nada contra ti, si Dios no lo permite. Acusar

a la

a la fortuna es desatino, porque el buen Cristiano no conoce que ai fortuna. Que essa fue ficion de Gentiles, i aun no de dotos; porque Aristoteles en las Ethicas Magnas, dize, que los sabios no conocen a la fortuna: I Iuvenal dize, que si no uviere tãtos necios, i tontos, que no uviera fortuna, ni templos della. No ai mas fortuna de lo q̃ Dios quiere, i ordena. Nosotros como no entendemos las cosas ocultas, inconsideradamente inventamos fortuna. Assi, que si queremos dar una buena dificiõ de fortuna, llamamosla inoracion de causas. Ultimamente dize, que son perfetamente eruditos los que en todo aviso que les suceda, ni echan la culpa a si, ni a otros: destos pocos deve de aver; i si ai algunos, soi yo uno de ellos, porque me sé reir despues que leo a Epitecto, de cuantas

pretenden catedras, plaças, obispados, presidencias: i sé claro que todos están fuera de razon; i veese claro por el pesar que muestran cuando caen delo pretendido. Lo cual no verán en mi, solo tengo algun remordimiento, de que vine tarde a tā buen puerto, que teniendo aora sesenta i seis años, no á mas de diez, o doze, que vivo como ombre: los demas años, aunq̄ no an sido mui perdidos, toda via no se diferenciā mucho de vulgo de Obispos, i ministros del Rei, q̄ como dize Horacio, todos somos insanos, i descaminados.

¶ *Que se an de considerar primero las circunstancias, q̄ las mismas cosas.* Cap. 7.

EN cualquier negocio que ayas de entrar, cō jetura contigo, cual sea el tal negocio: si vas al baño,

trae ala memoria lo q̃ enel ſe haze. Vnos te mojan,otros te rẽpujã,i otros ſon ladrones de veſtidos: mas tu previniẽdo todo eſto, irás ſeguro. Si te dizes a ti miſmo;yo me lavaré,q̃ es lo q̃ pretẽdo,i venga lo q̃ viniere. Aſsi conviene hazer en las demas coſas: porq̃ deſte modo,ſi en el lavar ſe te ofreciere algũ impedimẽto, eſtá enla mano el dezir,yo no ſolo quiſe venirme a lavar,ſino tambiẽ a enſayarme en mi exercicio tan acomodado ala naturaleza, i conſervar eſte propoſito de vivir en deſcanſo: i eſte no le cõſervaré bien, ſi cõ eſtas, i otras coſas ſemejãtes me inquietare.

¶ *ANOTACION.*

C Ventaſe una patraña de una Corneja,q̃ entendien-

do que las aves querian elegir Rei, buscólas mas galanas plumas que halló de otras aves, i sacando una de las suyas, metia otra agena: i como se presentó galanissima enel consistorio de las aves, no solo no fue Reina, pero fue burlada, i mui escarnecida; porq̃ quitando cada una delas otras su pluma conocida, ella quedó desnuda. Esta fabula biẽ la rien todos, i por todos passa la verdad della, mas nadie la cree en si. Dizẽ los mas: yo no me quiero onrar de sayas ni cadenas agenas, como la novia, que todos los arreos lleva prestados. Mal lo entiendes, q̃ todo lo que no es tuyo es prestado, o postiço. I no ai mayor locura que tener fantasia con cosas agenas. Que cosa ai mas agena de ti que la lana, que desechó la oveja? i tu tienes fantasia, porque traes lana mas fina

que

q̃ el paſtor. En una cierta isla vieron unos niños a unos embaxadores de Eſpaña, con cadenas grandes de oro; i fueron corriẽdo a ſus madres diziendo; Madre venid, i vereis unos cautivos con unas cadenas, i ſon tan locos, que no ſe ſaben ſoltar de ellas, no eſtando opretadas, ſino mui ſueltas, i floxas. Es predicar en deſierto tratar a lo largo la materia deſte capitulo, principalmente con mugeres; q̃ no tienen mas ſer, ni vida, de lo que les dan los veſtidos, i galas. El cavallo no es bueno por los arreos, i riquezas que trae ſobre ſi, ſino por las obras. Si un repreſentante tuvieſſe fantaſia, o ſobervia, porque repreſenta un Rei con precioſos veſtidos, no ſeria grã locura? Aqui quedó Epitecto, porque parece que da licencia que nos podemos loar de lo que es nueſtro,

como ciencia, justicia, fortaleza, &c. Pero dize San Pablo; Que tiens, que no lo ayas recebido? I si lo recebiste, de que te glorias? I Santiago dize; Toda buena dadiva, i todo don perfeto, de arriba viene, i deciende del Padre de la luz. Acá veremos unos, que con solos los bienes del cuerpo se ensobervecen, de manera que no estiman à nadie: otros tienen fantasia, porque tienen un buen cavallo, ò una mona, o un enano.

¶ *Que nunca las cosas, sino las opiniones nos perturban.*

Cap. 8.

PErturbā alos ombres, no las cosas, sino las opiniones, i decretos dellas: como es de ver en la muerte, que en si no es grave, ni espantosa: porque si lo fuera, a Socrates se lo pareciora:

ra:mas la opinion, i conceto de q̃ es aspera, i enojosa, haze que lo parezca. Pues cuando nos alteramos, o desassossegamos, no echemos a otro la culpa, sino a uosotros mismos; quiero d̃zir, a nuestros perversos cõcetos, i opiniones. Porq̃ es de inorante acusar a otros, en su trabajo, i desventura; i es de aprendiz, o dicipulo, o aprouechante, acusarse a si mismo: i es ya de sabio, i perfeto, ni a si, ni a otros echar la culpa.

¶ ANOTACION.

QVien mucho ama, i estima las cosas, mucho dolor padecerá en perdellas, como dize Horacio: por tanto es menester que no pongamos aficion enlos brinquiños deste mũdo, sino que tengamos en esti-

navegacion, ojo alo que ordena el piloto de la nave: i el q̃ fuere viejo, o manco, no se aparte lexos de la nave, porque no se quede olvidado. Torpe cosa es amar las riquezas, i otras torpezas: pero al viejo le está tan mal ser avariento, o enamorado, que no tiene replica para tal disparate.

¶ Que caso que nos ayamos de loar, que sea de los bienes del animo. Cap.9.

POr ninguna agena ecelēcia te deves ēsobervecer: si un cavallo cō su locania dixesse, ermoso cavallo soi, podriase tolerar; pero tu cuando te alabas, diziendo; tēgo ermoso cavallo, acuerdate q̃ por un ermoso cavallo tienes sobervia. Pues q̃ diremos ser tuyo solo el uso de las imagines, i apa-

i aparencias. Asi que podrás tener sobervia, cuando en el uso de lo fantaseado te aplicares a su naturaleza: porque entonces por algun bien que es tuyo, te aventajas.

¶ ANOTACION.

Ningun preceto ai mejor que este, para vivir vida quieta, i sossegada, si lo supiessemos exercitar, i tenerlo ante los ojos. Todas estas perturbaciones desta vida, todos los alborotos, i escandalos vienen a los ombres, de que no se haze su voluntad, i de que las cosas no suceden conforme su apetito. Por esso se ahorcó Architofel: por esso Ayace se tornó loco, i al fin se mató. I no solamente esto á lugar en cosas de alboroto, sino en cosas de virtud. El Rei querria que se guardassen sus leyes, el Obispo sus

estatutos; el padre querria hazer buenos sus hijos, i en todo ai grande scontradiciones, porque parece que es natural aquello de Ovidio.

Nitimur in vetitum semper, cupimusq; negata. *En vedandonos una cosa, luego nos morimos por ella. El remedio es, que nosotros de nuestra parte hagamos con todo sossiego, lo que en nosotros fuere, i dexemos a Dios el cargo de los sucessos, que mucho descomedimiento es, que nosotros siendo tan necios, queramos que Dios siendo tan perfeto, i sabio, condesciendа con nuestros gustos.*

Terencio dixo: Quoniam id fieri quod vis nō potest, velis, quod possit. *Pues no se puede hazer lo q̄ desseas, dessea lo que hazer se pueda. I Aristoteles dixo:* Quoniam res non fiunt, vt volumus, veli-

velimus, ut fiunt. *Pues no se hazen las cosas como queremos, queramos lo que se haze.*

Assi q̃ conviene passar por las cosas prosperas, i adversas, cõ buena cara, i animo, sin murmurar, o hazer espavietos: por q̃ haziendolo de otra manera, a ti te fatigas en vano, i a los otros te hazes odioso. Dios es el q̃ da, o estorva, el da los cuidados, i trabajos, para q̃ se vea q̃ tiene en nosotros, i para cuanto somos. Esto de dar de mano a las pasiones, mirandolo a sobre haz parece cosa recia, i dificultosa, pero si miramos que Dios justo, i sabio lo ordena, es necessario que nosotros passemos por ello, i digamos cõ toda umildad. Fiat voluntas tua.

Pero dirás, q̃ muchas cosas se hazen injustamente, i contra Dios, i buena justicia, como robar dineros, i fama, i aver quiẽ blasfe-

blasfeme el nõbre de Dios, no solamẽte entre Moros, i Iudios, pero aũ entre Cristianos. Si los males ꝗ se hazen tu los puedes remediar, bien harás en corregirlos, pero sin ira, saña, ni alborotado animo; i si no los puedes remediar, considera que Dios permite que aya estas turbulẽcias. I la causa dellas no la podemos nosotros alcançar, porꝗ los consejos de Dios es un abismo incomprehensible.

Assi ꝗ si ꝗremos vivir vida sossegada, segura, i alegre, tẽplemos, i aquietemos nr̃a volũtad alo ꝗ Dios ordena, i no hagamos agravio a su sabiduria, i admirable govierno. Dize mas Epitecto, ꝗ la enfermedad es impedimẽto del cuerpo, pero no dela felicidad, i buẽ destino. Parece ꝗ responde a una secreta objeciõ: como si uno dixesse; yo cõ animo sosegado passaré por lo ꝗ a

otros acontece, pero mis dolores, mi manquera, mi perdida de ojos, no puedo dexar de ſentirla, i eſta me desbarata mi buen camino. Reſponde Epitecto; que aſsi en nueſtras coſas como en las agenas, podemos guardar el propoſito deſta felicidad, i deſcanſo: i ſi miramos biẽ la primera regla que ſe dio, que las coſas agenas, digo las q̃ no eſtan en nueſtra mano, ſon eſclavas, i las de nueſtro poder ſon libres, i que nadie las puede ſujetar. Perder la viſta, o vida, o hazienda, no eſtorva la reta intencion. El gran filoſofo Anaxarco, cayendo en manos del tirano Nicrocreonte, fue mandado echar en una pila de piedra, i alli le majavan con martillos de hierro. Dixo el al tirano. Maja, maja el coſtal, o vaſija de Anaxarco, q̃ a Anaxarco no podrás majar.

Cap.

¶ Teniendo siempre a Dios por blanco, usemos como de passo del mundo. Cap. 10.

CVando vas navegãdo, i la nave toma algun puerto si (como acontece) salieres a tomar agua, o vitualla, bien podias de camino coger algunas cõchillas o caracoles, o setas, o esparragos: pero siempre cõviene tener ojo a la nave, i atẽder con cuidado si llama a recoger el Piloto: porq̃ entonces con toda priessa te conviene verter todo cuanto avias cogido, porq̃ no te estorve a llegar presto, i quedes ençarçado, i asido como quedan las ovejas entre las ramas. Assi passa en la vida, si en lugar de brinquiños, i caracoles, se te da una mugercilla, o un hijuelo, tomalo como prestado:

 pero

pero si el governador te llama, corre cõ priessa ala nave sin mirar atras, dexando lo todo; i si eres ya viejo, nũca jamas te apartes lexos de la nave, porq̃ no faltes en llamando el piloto.

Anotacion. Quien, fol.21.

Capitulo.11.

¶ Nunca pidas las cosas segun tu apetito, sino acomoda tu volũtad a lo que está por Dios ordenado.

NVnca pidas, ni quieras, q̃ lo que se haze sea todo a tu voluntad, antes la acomoda con lo que sucediere, i viviras vida descansada. La enfermedad es impedimento para el cuerpo, no para el buen intẽto (si el intẽto lo quiere) el ser coxo es impedimento a la

pierna,

pierna,pero no al buẽ propoſito.I aſsi en todas las ſemejantes, que ſuelen acontecer: de donde hallarás,q̃ cada coſa es impedimento de otra coſa,i no tuyo.

Anotació. Nunca pidas fol.22.

Capitulo.12.

Sacar fuerças de flaqueza cõtra los inſultos de los vicios.

EN todas las coſas que te pueden acontecer, acuerdate de bolver a ti miſmo, i preguntate q̃ arma, o que pertrecho tienes para defenderte en el peligro. Porque ſi te movieres con alguna coſa ermoſa, valerteas luego del arma de la continencia: i ſi ſe ofreciere algun trabajo, acuerdate para reſiſtirle hallarás la fortaleza, como para los denueſtos,

i ultrajes, la paciēcia: i si de esta manera te acostūbrares, no te traeràn sujeto, i arrastrado las aparencias fallas de las cosas.

¶ *ANOTACION.*

Aristoteles en sus Ethicas dize, que las virtudes, i vicios no son en nosotros naturales, sino que por abito i uso las adquirimos. Por tanto conviene, que ganemos abito de buenos exercicios, porque con estos nos armarémos contra los insultos de las adversidades, injustamente acusamos a la natura, si nosotros nos estamos mano sobre mano, i nos dexamos llevar de nuestros apetitos. Injustamente acusa el labrador a la tierra, sino da fruto a su contento, pues el no la cultivò como devia: antes al revés vemos mala, i esteril tierra, si es bien cultivada, i esterco-

estercolada llevar frutos con provecho, i ganancia. Parece q̃ es lei de naturaleza, que ninguna cosa de suyo pueda salir a bien, sino es con trabajo, i cultivacion diligente. Estan las virtudes como ahogadas, i oprimidas de los vicios, i no se puedẽ levãtar, ni alçar cabeça, sino so tros no procuramos de quitar las espinas, hortigas, i matas, q̃ las tienen ahogadas. Mãdanos pues Epitecto cõsiderar en las cosas adversas, que arma tengamos aparejada para resistir, i para que no nos arrebatẽ las opiniones, i fantasias. Para esso tienes la continẽcia, para aprovecharte della contra los malos apetitos, para que no salgas de seso, ni toques a las cosas vedadas, i quedes libre de tal juego, i opresion. Aconsejate la avaricia a que robes, o hagas hazienda a tuerto, o a derecho,

saldra la razon a defenderte, i adezirte, cuanto val e mas en sossiego padecer pobrezas, que con alteracion, i mala concien cia enriquecerte. Dirá la igna via, i pereza q̃ te huelgues, i des. a buena vida; la razon te dirá q̃ el trabajo es el q̃ da ser, i vida a todas las cosas. I que pare ce q̃ quiso Dios vendernos las cosas por el trabajo. Dirá la ira q̃ es bueno vengarte, i q̃ no es ombre el que no venga las inju rias. Salga luego la tolerancia, i paciẽcia, i diga; que no ai mas ermoso genero de vengança, q̃ no moverse el ombre por palabras, o hechos injuriosos, ni porque te quiten la onra, ni te despojen de tus bienes, ni te en gañen en dichos, o en hechos. A Socrates le dio uno una grã coz, i diziendole unos, que por que sufria tal cosa? porque ya que no se vengava, no denun-

cia-

ciava del ala justicia? Dixo el, no seria graciosa cosa si uno se fuesse à quexar a la justia de q̃ un asno le avia dado una pernada. Otra vez dādole uno por detras un gran pescoçon en la calle; dixo; trabajo ai en que nō sabe el ombre cuando à de salir de casa con capacete. Cuāto mejor es esto, que no dar bozes, i llamar aqui del Rei, i quexarse à Dios, i a los ombres, de que no ai justicia, ni orden en la tierra. Estoi por dezir, q̃ sola la paciencia, i tolerancia se devia llamar virtud entre todas: i no dezir como Aristoteles en el. 4. de las Ethicas, que el no enojarse, i no sentir injurias, q̃ mas es de insensibles, i tontos, que no de ombres. Cosa fea, i torpe es, q̃ sujetes tu animo al alvedrio de otro, para q̃ cuando el otro quiera tu te enojes, riñas, saltes, i te alegres, i

te mudes a tu tono. I aſsi como tẽdrias por ſuma miſeria, q̃ tu cuerpo eſtuvieſſe ſujeto al poder de otro, para que en cualquiera ora te hirieſſe, cortaſſe, eſcupieſſe, deſonraſſe, i maldixeſſe, por dõde luego cayeſſes en enfermedad, o lepra eno joſa: aſsi, i aun mucho mayor es la miſeria, cuando das poder a otro, a que ſaque tu animo de ſus caſillas, i ſoſsiego, i te haga loco, i ſin juizio, i apartado de toda razon. Dezia Sion Bariſchenites; que era gran genero de malaventura no poder ſufrir malaventura.

Capitulo. 13.

Nadie pierde nada: reſtituimos a Dios lo que nos dio.

DE ninguna coſa digas, perdi tal, o tal coſa, ſino reſtituila, que era preſtada, murioſete un hijo

hijo, restituistelo; robarõte la eredad, esso no te parece que es restituir? Dirás que es un traidor, i mal ombre el que te robò, que te toca a ti, por quien te lo aya pedido el que te lo diò, entre tanto que te es dado, ten cuidado dello, i assi te aprovecha, como de cosa agena, i prestada, como hazen del meson los caminantes.

¶ *ANOTACION.*

Siempre nos enseña Epitecto, q̃ entendamos q̃ el cuerpo, i las otras cosas no son nr̃as, sino prestadas. Desta manera injuria hazes al dueño del emprestido, si usas mas de la cosa emprestada de lo que el dueño quiere. Antes le deves dar gracias por el tiempo que la gozaste, que no enojarte por que te la piden. Biẽ conocia esto Iob, pues dixo; Dominus de-

dit, Dñs abstulit, sit nomē Domini benedictum. *El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó. Bēdito sea el nombre del Señor. Quien de otra manera tomare las cosas, no puede dexar de tener congoxas, i perturbaciones, porque toma las cosas agenas por suyas, i las suyas por agenas, i tambien q̃ le aprovecha matarse, o dolerse, pues que aunq̃ rebiente se á de hazer aquello? Podrá dezir alguno, yo no tuviera tanta pena, si Dios me lo quitara. Pero veo que me lo quita el demonio, o el otro vellaco, salteador, o ladron. Digote, que ni los angeles buenos, o malos, ni los ombres buenos, o malos te pueden dar, o quitar alguna cosa, sin permission de Dios, que es el Señor, i governador del universo. Assi que hablando claro con Dios, se enoja, i Dios siente mal, quien*

haze

haze estremos por las cosas, a su parecer, mal le suceden.

Capitulo. 14.

Desecha lo que da turbacion al animo, i espera las contradiciones.

SI quieres ser aprovechado en esta dotrina, echa estos pensamientos a parte, q̃ dizen, si dexo mis cosas, i negligentemẽte las trato, no avrá de q̃ me sustente, sino castigo a mi hijo será malo, i perdido: digote que vale mas morir de hãbre con sossiego, i sin perturbaciones, q̃ no lleno de riq̃zas, i averes, i vivir cõ perturbaciones, i sobresaltos. Tambiẽ es mejor q̃ tu hijo sea perdido, q̃ vivir tu desvẽturado, comiença este exercicio en cosillas pequeñas, si te vierte una basija de azeite, si te hurtaron

un poquillo de vino torna en ti, i di luego, por aqui se adquiere la tranquilidad, tanto cuesta la constancia, porque nada se da de balde. Tambien cuãdo llamas a tu criado, considera q̃ será possible q̃ no quiera venir a tu mandado, i si viniere, q̃ no hará lo q̃ tu le mandas, como desseas: i desta suerte el criado no saldrá cõ darte pesadumbre, que es lo que los moços suelen pretender, ni tu la tomaràs con tu mala inclinacion, i porfia.

¶ *ANOTACION.*

MVchas son las cosas en este mundo, que suelen estorvar la trãquilidad del animo, como es el cuidado de buscar de comer, i vestir, de criar los hijos, i buscar para dexarles erencias: de huir de todo

do genero de pobreza, i de fóra. Pero la libertad del animo se á de anteponer a todo, sin la cual ni podemos tener descanso, ni se puede servir a Dios. El Evãgelio nos enseña, que no nos dé solicitud el negocio de comer, i bever de mañana, i que primero busquemos lo que a Dios se endereça, que lo demas ello se nos vendrá. No nos veda Epitecto que no busquemos de comer, o que no trabajemos, pues el trabajo siempre fue loado, i David dize: Comerás del trabajo de tus manos: sino dize, q̃ por ninguna cosa destas, no nos desviemos del buen camino. No nos veda q̃ no castiguemos los hijos, pues dize Salomon: no apartes el castigo del niño; sino dize, q̃ todo se haga por via de correcion, i no tomando enojo, i pesar. Visto se an algunos padres estar locos, i desatinados

por castigar a sus hijos, i maridos a sus mugeres. Bueno es el castigo, pero el corregirse el hijo, o la muger, no es cosa que está en tu mano, i por esso te hazes esclavo de la passiõ, i pierdes la libertad. Ai moços, q̃ por hazer rabiar a sus amos, o no hazen lo q̃ les mãdan, o no responden llamados. Dize Epitecto contra estos tales te arma tu, i haz cuenta, q̃ no harán lo q̃ tu mandas. I assi tu te vengarás dellos, i no ellos de ti.

Capitulo. 15.

¶ Tengate el vulgo por desvariado, pues no se puede servir a dos señores.

SI quieres mas aprovecharte, acaba contigo de parecer al vulgo bobo, i tonto en las cosas que estã fuera de tu mano, i alvedrio. No te adelãtes a mostrar

trar q̃ sabes algo de aq̃llo, antes si alguno te alabare, o estimare de q̃ das buena cuenta dello, i lo entiẽdes, tu no creas a ti mismo, por q̃ tengo gran dificultad q̃ uno conserve su buen proposito, i desinio cõforme a razon, i naturaleza, i q̃ juntamente tenga cuenta cõ las cosas que no estan en su mano. No se pueden praticar estas cosas, antes la una se á de dexar por la otra,

¶ *ANOTACION.*

Dize el Evangelio, q̃ nadie puede servir a dos señores. Por tanto si tu quieres seguir esta dotrina, es necessario q̃ parezcas tonto a todos, aunq̃ presuman de sabios. Porq̃ cuando te vean que no hazes cuenta de las riquezas, que no castigas la importunidad de tu muger

muger, que no se te da por el aprovechamiento de tus hijos, q̃ no vengas las injurias, que desprecias las onras, q̃ no lloras la muerte de tu muger, i hijos, q̃ no tienes en nada los denuestos: por fuerça te an de tener por insensato, i desatinado; i aũ Aristoteles dize, que el que no se enoja, o aira, que es piedra, o insensible. I tambien te alegrarán el dicho del Psal.4. Irasci mini, & nolite peccare: *digo que ni Aristoteles dixo bien, ni el dicho del Psalmo se entiẽde como piensan, porq̃ seria cõtra la perfeciõ Evangelica: David quiso dezir,* Irascimini. i. compungimini, & timete Deum. *Enojaos con vuestras obras, i cõdoleos con vosotros, i no querais pecar cõtra Dios. Siguiendo Democrito esta dotrina, pensaron los de Abdera, que estava loco, i embiarõ una*

nave mui bien proveida, para solo traer a Hipocrates, para q̃ le curasse su ciudadano, i cuando vino Hipocrates, i halló en un huerto a Democrito, haziẽdo disecciones en animales, para escudriñar los secretos de naturaleza, dixo a los Abdentas; vosotros sois los locos, que este ombre se puede dezir, que sabe, i entiende.

Capitulo. 16.

¶ En vano trabajamos sanear lo que no está en nuestra mano.

SI quieres que tus hijos, i muger, i amigos vivan para siempre, mui engañado vives, pues quieres q̃ lo q̃ no es en tu mano, sea en tu mano, i lo q̃ es ageno, sea tuyo; i assi mesmo si quieres q̃ tu hijuelo no yerre, necio eres, porq̃ al fin quie-

res

res q̃ el vicio, no sea vicio, sino otra cosa. Mas si tu tienes desseo de alcançar algo, q̃ no te pueda faltar, en tu mano està començarlo, acometelo por donde sabes, porq̃ àquel propiamẽte es señor de la cosa, q̃ tiene dominio sobre lo que apetece, o rehuye. Assi que el q̃ dessea ser libre, nunca busque, ni huya cosa que estè en ageno poderio, porque en otra manera con los esclavos le contarèmos.

ANOTACION.

Otra vez nos amonesta Epitecto, q̃ miremos que es nuestro, i q̃ es ageno. I con razõ se avia de repetir esto en cada hoja. Porq̃ es dura cosa de persuadir, q̃ lo que yo tẽgo, i posseo, sea prestado, i no mio propio. I q̃ no me è de doler si lo amo, i quiero. Ai muchos que de tal

manera amā la muger, o hijos, o amigos, que si los pierdē, querrian luego perder la vida, o alo menos viven vida sin consuelo, ni alegria, contra estos, i los semejantes dize Epitecto, que hazē agravio a la naturaleza, i yerran en querer, que lo caduco deva ser eterno, i lo prestado propio, i lo q̃ no es en nuestra mano, que lo sea, i lo impossible sea possible. Cuantos exemplos podriamos traer de padres q̃ se mataron por sus hijos, de mugeres por sus maridos Multos occidit tristitia, & nō est utilitas in illa. *Dize la Sapiencia cap.30. a muchos mata la tristeza, i no aprovecha de nada. Mejor exēplo es el de Abrahā q̃ le mādā q̃ mate a su querido hijo, i luego lo pone por obra. David en sabiendo que el hijo por quien tan congoxado avia estado, era muerto, luego*

estuvo

estuvo alegre. Anaxagoras en sabiendo que su amado hijo era muerto, aũque no le osavã dar la nueva, dixo; el dia que le engendré supe que avia de morir. Lo mismo dixo Xenofon, i Horacio, Pulvillo, i Pericles, i otros.

Capitulo.17.

y Tomar lo que se nos da, i no quererlo que se nos niega.

HAz cuenta que estàs en un combite cuando viniere el que trae las viandas, i passare por delante de ti, estiẽde la mano cõ mesura, i toma tu plato, pero si á ya passado el destribuidor, ni le tẽgas, ni le llames; i si no à llegado a ti, no abalãces los ojos, i el apetito a lo que á de venir, sino espera sossegado a que llegue. Ni mas, ni menos te prepara para con los hijos

i mu-

i muger en las onras, i riquezas, i assi serás dino del cõbite de los Dioses. Mas si tãto puedes contigo, que aũ de lo que te ponen delante no usas, dexandolo passar, entõces te digo, que no solo serás de los dioses combidado, pero de sus grandes poderes participante. Porque haziendo esto Diogenes, i Eraclito, con razõ fueron llamados, i tenidos por divinos, i gloriosos.

¶ *ANOTACION.*

POn esta semejança del cõbite nos enseña como nos avemos de aver en la vida. El que combida es Dios, el da a cada uno en esta mesa el lugar que conviene: el combidado no tenga cuenta con la cozina, sino con lo que le pusierẽ delãte, i con el lugar do le assientan (Diogenes dixo a Alexandro Magno

Magno cuando le mandó q̃ pidiesse mercedes) no me quites lo q̃ no me puedes dar, apartate me del Sol, q̃ tus riquezas no me hazen al caso. Heraclito repudiãdo los oficios, i dinidades q̃ le ofrecia su patria, pusose cõ los niños a jugar en el templo de Diana, diziendo; mas me cõviene esto. De tales exemplos llenos estan los libros, de varones q̃ despreciarõ riquezas.

Capitulo. 18.

¶ De tal manera seamos umanos, que la tranquilidad del animo no se pierda.

CVando vieres alguno por la ausencia de su hijo triste, o por perdida de otras cosas, ten gran cuẽta no te turbe tal vision, q̃ piẽses que aquel padece algũ mal en cosas de fuera, sino luego divide las cosas, i di

ati mismo; a este ombre no le da pena este acōtecimiēto, o acidente, porque á otros no se la da, sino el conceto, i fantasia q̄ dello á cōcebido, i tu cuanto alo q̄ toca el consolarle no seas escaso de palabras, mas contēporiza con su congoxa, i aū si lo pide el negocio, llora, i cōpadecete con el. Pero con tal condicion te lo consiento, que en tu alma, i coraçon no entre dolor, ni afecto congoxoso.

¶ *ANOTACION.*

Porq̄ dixo atras q̄ no son las cosas las que nos perturbā, sino el conceto que dellas tenemos, dize aora para mayor declaracion, q̄ en nuestras aduersidades nos ayamos con nosotros mismos, como nos avemos con un amigo, cuādo le vamos

acon-

a consolar en algun caso. Solẽmos dezir, conformaos señor con la voluntad divina, todo lo tenemos prestado, no ai porq̃ quexar si nos piden lo que no era nuestro, antes deveis dar gracias a Dios por el tiempo q̃ os dexó gozar essa prẽda. Esto i semejantes cosas nos da licencia Epitecto, que digamos, pero dize, que no te cave esto de veras en tu pecho, i te dé dolor, i aun da nos licẽcia de derramar lagrimas para consuelo del paciente, pero tales, que no penetren al sentido. Democrito de todas las cosas igualmente se reîa, assi de las q̃ los ombres tienẽ por buenas, como las que tienen por malas.

Capitulo. 19.

¶ La vida es una comedia, i Dios el que da los personages, i los dichos.

No

NO se te olvide, què toda la vida del ombre es una representaciõ, si el señor de la representaciõ quiere darte el dicho breve, o largo, tu assi lo representa. Si manda q̃ represẽtes un mendigo, hazlo con destreza, i assi un coxo, un principe, i un particular, porque a ti solamente toca hazer biẽ tu personage, i de otro es el escogerlo, i repartirlo.

¶ *ANOTACION.*

SCena est omnis vita, dixo un poeta: toda nuestra vida no es otra cosa, sino una comedia, o representaciõ. Dios es el q̃ da los dichos, i a uno mãda q̃ represente Rei, a otro labrador, a otra matrona, i otra esclava. Si tu labrador quieres representar Rei, o Conde, mal

hazes, i presumes contra quiē te di el dicho de labrador. Puedese tambien aplicar este capitulo a lo passado: como dezir, q̃ aunque llores en la representacion, que no sea de veras, i aunque representes un muerto, que no te mueras, ni te aflijas de veras, sino fingido.

Capitulo.20.

¶ El prudente de cualquier cuēto, i sucesso coge fruto.

CVando el cuervo te graznare, i te diere no prospero aguero, no te fatigue el mal sonido, antes cō tigo disputa, i di; este aguero triste no es para mi, sino para mi cuerpecillo, o hazē duela, o gloriezilla, o hijuelo, o muger. Porq̃ para mi todo es prospero, si yo quiero. Porque que puede suceder

ceder de que yo no reciba utilidad si yo quisiere. Assi te digo, que podras ser invencible si nunca entrares en competencia, o rencilla donde no sea en tu mano salir con la vitoria.

¶ ANOTACION.

Los antiguos tenian mucha fe en los agueros, porque dezian que Dios mostrava su voluntad por muchos instrumentos. Pero esto ya está prohibido entre Cristianos. El sabio no á de tener solicitud de q̃ será mañana, o q̃ mal aguero será, que me dize el Cuervo, porque ni a el le toca, por ser cosa externa, ni ya que le tocasse les puede evitar. Estemos con lo que dize san Pablo, a los que aman a Dios todo se les convierte en bien. De agueros en el cap. 31.

Capitulo. 21.

¶ Despreciar las cosas es el verdadero camino para el descanso.

MIra que cuando vieres alguno sublimado, en onras, o dinidades, o en otra manera ensalçado, que no digas (espantado cõ tal vision) q̃ aquel es biena vẽturado. Porque si el verdadero camino de refrenar los afectos, està puesto en las cosas q̃ estan en nuestra mano, como à de reinar en ello avaricia, embidia, o emulacion? Tu nunca tratas sino de tu libertad. Segun esto, como querràs ser Cõsul, o Rei, o Capitã? sino no ser siervo. Pues no ai otra via, i esta es sola para la libertad, que despreciar todo lo que no està en nuestra mano.

ANOTACION.

NO porq̃ veas a los Reyes, o grandes señores abundar de joyas, vestidos, i aparatos, sin cuento los juzgues por bienaventurados. Mas creible es en ellos las enfermedades, temores, cuidados, vanas congoxas, supersticiones, i aũ otras mas graves cosas, como impiedades, ambicion, sobervia, avaricia, ira, embriaguez, i locura incurable. Como puedẽ estos tener bienaventurança, siendo esclavos de tã crueles señores? La verdadera filosofia, como la religion no promete onras, mandos, ni riquezas, que son cosas perecederas, i no están en nuestra mano, sino verdadera libertad, i descanso. Alexãdro Magno cuando entẽdio la verdadera libertad de Diogenes, dixo: Si yo no fuera Alexãdro mucho quisiera ser Diogenes:

Otro tanto dirá aora cualquiera Reyeçuelo, o Duque, o Cōde, i es porque ni entienden que es verdadera libertad, ni pueden ellos, aunque lo procuren librarse de tales cadenas, i tirania.

Capitulo.22.

Nadie te puede empecer, sino tu mismo a ti mismo.

TEn para ti, que nunca el que te maltrata de obras, o palabra, te haze injuria, sino la opinion de las cosas cerca de los que piensan que hazen injuria. Assi q̄ cuando alguno te enojó, sabe q̄ tu opiniō es la q̄ te enoja, q̄ lo que mas en esto as de refrenar, es la opinion de lo imaginado, i si para esto tomares algū espacio, i tiempo, mas facilmēte señorearás tus fantasias. Para esto es bueno, i mui acer

tada

tado prevenir la muerte el destierro, i la desonra, i todas las cosas que son tenidas por terribles, i principalmente la muerte. Porq̃ si assi lo hazes, nunca te abatirás a cosas baxas, ni dessearàs cosas altas.

¶ *ANOTACION.*

Dixo en el capitulo ocho, que no son las cosas las que perturban a los ombres, sino las opiniones que dellas conciben. Lo que dixo alli de la muerte, dize aqui de las afrentas, i injurias, lo cual se podria persuadir por las razones q̃ ya están apũtadas atras. Como son que nuestro cuerpo no está en nuestro poder, i en alvedrio de otro está ser açotado, herido, i maltratado. Tãbien los dichos, i hechos de otro, no son en nuestra mano, pues luego puede

dezir lo q̃ quisiere, i a mi no me toca. Demas desto deves mirar, que los que te maltratan de obra, o palabras, están locos, pues para que quieres tu estar loco con ellos, i ser malo cõ los malos? Assi mismo si biẽ se mira, la injuria no tiene lugar sino en las cosas de cada uno, pero el cuerpo, i la fama no son propias nuestras, luego, o poco, o nada me tocan. I si nadie te puede quitar del todo los propios bienes, como son tranquilidad, i sossiego, libertad, fidelidad, umanidad, fortaleza, i justicia: que se te da que te quitẽ algo de otras cosas, que estan presas como con alfiler, que ni van, ni vienen. Tras esto considera, que nadie te puede ofender en un pelo, sino permitiendolo Dios, el cual permite que seamos punidos por nuestro merecimiẽto, assi que antes es ma

la

la criança con el mẽsagero, por que te dixo palabras afrẽtosas de boca de su señor, al fin sabete, que no ai mayor vengança del que te piensa injuriar, que no hazer cuenta de cuanto dixere. Dize aqui Epitecto, q̃ para mejor poder resistir a las injurias, que se tome algun espacio antes de responder: este consejo dio S. Ambrosio el Emperador Teodosio, porq̃ era mui precipitado a la ira, i Thenodoro filosofo partiendose de Augusto Cesar le pidio en dõ, que cuando le aconteciesse materia de ira, o enojo, que no respondiesse hasta dezir de coro el abedecedario Latino. No haze aqui mencion de la muerte, i destierro para temerlos, sino para que no nos espanten cuãdo de repente vinieren. Porque el apercibimiento haze mas faciles las cosas. No se puede

llamar libre, i magnanimo el que no se desnuda de miedo, i esperanças.

Capitulo. 23.

¶ Mofas del vulgo, despreciolas el filosofo.

SI te quieres entregar a la contemplacion, i filosofia, apercibete a las murmuraciones del mundo. Luego diràn, donde nos vino tan de repēte este santon, i filosofo, donde tal sobrecejo? Pero tu no pongas sobrecejo, sino sigue tu buen intento, como por Dios, puesto para tal ministerio. Tras esto veràs claro, si perseveras en la virtud, como los q̄ antes burlavan de ti, ya te estiman, i acatan. Pero si caes de tu desi-

desinio, al doblo seráscorrido, i avergonçado.

ANOTACION.

Nunca mucho costó poco, dize un refran. La filosofia Cristiana (a quien se asemeja la deste capitulo) promete, i da verdadera libertad, verdadero gozo, i bienaventurança, pero cuesta mucho, al parecer del vulgo, i de los flacos. Porq̃ se á de padecer hambre, i sed, vituperios, desonras, i sobre todo lo que aqui dize Epitecto, q̃ es, que as de ser burlado, i mofado, de los mas en cuãto hizieres. Para esto se te dare:nedio: i es, que tengas por cierto, que todos son locos, i que como tu no hagas lo que a ellos les parece, va todo perdido. Entre los negros, solo el blanco es reido. Assi Cristo, i sus Apostoles fueron burlados, escarnecidos, i

 mal-

maltratados, porq̃ no deziã, o hazian lo que los otros.

Capitulo. 24.

¶ A ti te as de satisfazer, i no a los vezinos.

SI te aconteciere algun tiẽpo por hazer plazer a alguno, querer salir de regla, i bolverte a lo que no es tuyo, sabete q̃ as caido del buen estado, contentate en todo tiempo cõ ser filosofo, i, si lo quieres parecer, parezcate a ti, que lo eres, i esto basta.

¶ ANOTACION.

D*Ize S. Pablo:* Si hominibus placerem, servus Christi non essem: *Si yo anduviesse al antojo de los ombres, ya no seria siervo de Cristo. Haga cada uno lo que a su animo conviene, i viva bien, i no cure de otra cosa, si con esto se*

se puede agradar juntamẽte a los ombres, vaya en buen ora, pero sino, sabete, que no ai mayor gloria, i onra, que desplazer a perdidos, i malos.

Capitulo. 25.

¶ Responde a seis objeciones cõtra el estado perfeto.

Nunca te den fatiga estas imaginaciones, siempre seré despreciado, nunca seré tenido en cuẽta. Dizes, o piensas que es malo ser despreciado, como puedes tu caer en mal alguno por causa de otro, como, ni en torpeza puede uno caer por causa đ otro? es porvẽtura obra tuya ser llamado a governar, ser llamado a los combites? no por cierto, pues como puedes toda via pensar, q̃ esto sea desprecio: como dizes,

q̃ue no ſerás de alguna eſtima, pues lo puedes ſer de mui grande en las coſas q̃ eſtan en tu mano? Dizes tã bien, que podrias favorecer a tus amigos, i q̃ aſsi los defraudas del provecho. Que provecho? Puedes los tu hazer hijosdalgo? no, ves q̃ eſſo, i eſſotro eſtá en agena mano. Quien puede dar a otro lo que el no tiene? Diràn ellos, bueno es q̃ vos adquirais para q̃ todos nos aprovechemos; ſi yo lo pudo adquirir, guardando mi integridad, fe, i decẽcia, yo lo haré, moſtradme voſotros el modo; pero ſi voſotros quereis q̃ yo pierda los verdaderos bienes, por los que voſotros llamais bienes, ved cuan injuſtos ſois en eſto, i cuan fuera de razon andais. Cual quereis

vosotros mas el dinero, o un amigo bueno, i verdadero? Para esto querria yo me ayudassedes vosotros, i no para q̃ pierda lo que tāto importa. Dirás tābien, q̃ tu patria queda desamparada de un ciudadano q̃ le pudiera traer provecho. Que provecho? por vētura por ti carecerá de muchos vasios, i lonjas? ven acá, la ciudad no tiene çapatos por el çapatero, i armas por los otros oficiales? basta cada uno cumplir con su oficio, pues si tu hazes en la ciudad oficio de fiel, i competente ciudadano, no le as mui bien aprovechado? si esto es assi, no me parece que as sido a tu patria inutil. Pues que lugar (dirás tu) tēgo de tener en mi republica? El que pudieres,
con

con tal que no descargues de lo que deves a la fidelidad, i comedimiento. Porq̃ si tu la quieres aprovechar perdiendo tales dones, antes harás un ciudadano perfido, i descompuesto.

ANOTACION.

Atras en el capitulo catorze deshizo algunas opiniones, q̃ hazian cõtra esta santa dotrina, aquí pone seis en esta manera, objeciõ, vivir sin onra, no tendré cargos en la republica, &c. Respuesta. Las onras no se dã por la mayor parte, sino a los que por malas mañas las procuran, i estos eligen a otros semejantes a si: i no ser dellos antes es onra, q̃ menosprecio. Mucho avia q̃ dezir sobre esto; pero seré breve, porq̃ mas vale q̃ cada uno cõ atenciõ lea la brevedad, i aforismos de Epitecto, i los tome de memoria

que

que no discutan sobre ellos mu cho. Segũda objecion, no me llamarán alos combites, i assi quedo despreciado. Respuesta. Nadie puede ser despreciado, sino el que imagina serlo. En las cosas que son tuyas, nadie te puede despreciar. Tercera objecion; Podria yo ayudar amis amigos, i socorrerles enlas necessidades. Respuesta. Si es darles dinero, o hazerlos regidores, essas son cosas que no estan en nuestra mano, i no es esso ser ombre filosofo. Nadie da lo q̃ no tiene. Si ellos son buenos, pedirante cosas justas, si son malos, no ai para q̃ favorecerlos. Cuarta objecion.. Busca, para q̃ nosotros tengamos. Respuesta. Si yo puedo adquirir sin perder mi libertad, i sossiego, bien es q̃ se haga, pero si vosotros quereis que yo pierda los verdaderos bienes, para que vosotros alcã-

injusto,i insaciable,si sin pagar el premio, que cuestan aquellas cosas las quieres tu posseer de gracia. Va uno a comprar lechugas,o vergas,si diere una tarja llevará su ortaliza. Si a ti no dando nada no te da lechugas, no te hazen injuria, ni aun tu llevas menos que el que dio el dinero. Porque aunq́ el lleva lechugas,tu no diste la tarja. Assi en nuestro proposito,si no te llamā al combite,porq̃ no diste lo q̃ vale el cōbite,que es lisonjas,i otros cumplimientos. Paga tu lo que estas costas cuestan; pero si tu quieres recibir, i no dar, injusto eres, i mal acondicionado; i si piensas que no ganaste nada en no ir al combite, engañaste,porque harta ganancia es no loar a quiē no

CVando vieres que alguno te fue preferido en el combite, o en alguna salutacion, o en ser llamado para alguna junta, o consejo, hecha cuenta si aquello es bueno, o malo: si es bueno, es bien que te gozes, porque tu proximo alcançó algo de bueno; i si es malo, no te fatigues, por no averte hallado en ello, pero ten cuenta, que no aviendo tu hecho las diligencias por donde se alcançan essas cosas, q̃ no están en tu mano, que no deves de ser apremiado como los q̃ las saben. Porque como á de aver el q̃ no visita las cosas q̃ alcança el que visita? I como as tu de tener igual premio con el que siempre acompaña, i loa a los otros? Mira que te tendrán por injusto,

injusto,i insaciable,si sin pagar el premio, que cuestan aquellas cosas las quieres tu posseer đ gracia. Va uno a comprar lechugas,o verças,si diere una tarja llevará su ortaliza. Si a ti no dando nada no te dà lechugas, no te hazen injuria, ni aun tu llevas menos que el que dio el dinero. Porque aunq̃ el lleva lechugas,tu no diste la tarja. Assi en nuestro proposito,si no te llamā al combite,porq̃ no diste lo q̃ vale el cōbite,que es lisonjas,i otros cumplimientos. Paga tu lo que estas costas cuestan; pero si tu quieres recibir, i no dar, injusto eres, i mal acondicionado; i si piensas que no ganaste nada en no ir al combite, engañaste,porque harta ganancia es no loar a quiē no

quer-

querrias, i no hazer plazer a quiẽ no gustas, ni aun llegar a sus puertas.

¶ *ANOTACION.*

LA inorancia de los verdaderos bienes no puede dexar de traer a los ombres perturbados. La ciencia delos verdaderos bienes reprime los malos dessẽos, i quita las marañas de las falsas opiniones. Pero de mos que sean onras ser llamados a los consejos, a los combites, i las congregaciones, si a ti no te llaman, sino al otro, dale luego el parabien, i no le ayas embidia, pues no ai peor cosa, q̃ ser embidioso. I si esto es malo, date a ti el parabiẽ, pues te escapaste del. I si quieres que los señores te combiden, i te traigan consigo, haz lo q̃ hazẽ aq̃llos, q̃ es loarles sus cosas, adularles, acompañarles, i otras cosas, q̃ aũ para dezir son torpes.

Cap.

Capitulo.27.

y Iuzguemos de nuestras desgracias, como de las agenas.

LO q̃la naturaleza quiere, facilmente se entiẽde de las cosas en q̃ todos somos iguales. Cuando el moço de tu vezino quiebra el cantaro, o jarro, luego se te ofrece dezir, cosa es q̃ se usa. Assi conviene averte contigo mismo cuando el tuyo se quebrare. De aqui se passa a mayores cosas. Muriòse el hijo, o muger del otro, luego dizen, natural cosa es, deuda escomun; i cuando esto acontece por tu casa, luego das bozes, i sales de seso clamãdo, ai de mi desvẽturado. Cuãto mejor seria tratarnos en nuestras cosas, como cuando oimos las agenas. De modo, q̃ la naturaleza siem-

pre es la misma, i asi como el blanco nunca se pone para errar, asi en este mundo la naturaleza nunca es causa de males, o daños; porque de esse modo seria desminuida, o manca.

¶ *ANOTACION.*

ENseña por reglas naturales a cōtrastar a otras perturbaciones. La naturaleza dize, que yo soi mortal, como tu, i q̄ el tu vaso no es menos fragil q̄ el mio. Atedio Polion mādó matar a un ciervo, i echarle en las piscinas de las murenas, para q̄ le comiessen, porque le quebró un vaso de cristal. I Augusto Cesar le mandó quebrar todos los vasos para quitarle la materia de crueldad, pues dize, que la virtud dela naturaleza se puede entēder por las cosas, en las cuales unos

de

de otros no diferimos. Entendamos pues, q̃ todas las cosas son unas, i que nosotros las hazemos diferentes. Facilmente sufro yo, que el niño de mi vezino quiebre un vaso, i otro tanto hará el vezino de tus cosas; pues considera tu contigo esto, i no te fatigarán las cosas que no están en tu mano, assi que el blanco para tirar, no se pone en balde.

Capitulo. 28.

El no permitir las cosas, haze salir à los ombres à inconstancia.

SI alguno permitiesse q̃ tu cuerpo fuesse ofrecido a q̃ cualquiera le maltratasse, o hiriesse, tẽgo por cierto q̃ te indinarias. Pues porq̃ no te corres; i averguenças cuando tu mismo ofreces a tu animo, para q̃ en diziendole otro denues-
tos,

tos, o haziendole mal el ſe perturbe, i deſcomponga, para eſto es neceſſario, que en cualquiera obra mires bien, i adviertas lo q̃ a ella precede, i ſe conſigue, i aſsi te acomoda, porque ſi aſsi no lo hazes, entrarás luego en tu obra con preſteza, no cuidando del ſucceſſo, pero deſpues que vieres que va errado, lo dexaràs. Pongamos exẽplo deſto. Tu querras alcançar corona en los juegos Olimpicos, yo tambien por cierto, porque es premio onroſo: pero conviene conſiderar lo que a eſto precede, i ſe ſigue, cõvienete mucho entrar en regla, comer con medida abſtenerte de comidas regaladas, exercitarte a tu oras conſtituidas, al calor, al frio, no bever frio, ni vi-

no en algunas ocasiones, en suma de tal manera te as de entregar al maestro de los exercicios, como al medico el enfermo. Tābiē en la mesma pelea suele acontecer herirse la mano, torcerse el pie, i tragar mucho polvo, i quedar acardenalado, i golpeado, i despues de tantos trabajos ser vencido. Si esto todo miras, entra en la tal cōtienda. Si no lo miras, saltaràs de uno en otro, como los moçuelos, que unas vezes son luchadores, otras gladiatores, otras trompeteros, despues comediantes. Assi tu tambien aora serás luchador, otras vezes gladiator, despues retorico, i luego filosofo, i al fin en tu animo no serás nada, sino como las monas, todo cuanto vieres,

res, querrás imitar, i cada ora querrás mudar proposito, i esto te acontece, por que sin consideracion te aplicaste, i no miraste mas de tu liviano apetito: asi ai algunos, que cuando veē un filosofo, i oyē dezir a alguno, bien dize Socrates, i quiē lo puede dezir como Socrates? luego ellos quieren filosofar. Considera o ombre, cual sea la cosa, i luego tantea tu naturaleza, para ver si puedes llevar la carga. Quieres ser esgrimidor, o luchador, acōseja te primero cō tus braços, lomos, i muslos, porq̄ la naturaleza da las cosas convenientes para cada cosa. Piē sas que tomando nuevo intento, as de comer de la misma manera, i bever del mismo modo, i tener unas

mismas condiciones? Quiē quiere entrar en esta ordē de filosofia, á de velar, i trabajar, i despidase de negocios domesticos, acabe consigo luego desde el principio, a querer ser despreciado, i que à de tener menos deonra, de dinidades, de govierno, i cosas semejantes. Pues considera todo esto, i determinate si a este precio quieres comprar, i rescatar el sossiego, libertad, i fortaleza del animo. Si esto no hazes serás mudable como los niños. Aora filosofo, despues procurador, despues alcavalero, o cuando mucho procurador de Cesar. Vna de dos cosas ai, i no mas, o tu as de ser del numero delos buenos, o de los malos. Quiero dezir, o as de cultivar tu animo, o

tratar

tratar cosas externas, i ser en ellas curioso: quiero dezir, q̃ o as de ser filosofo, o plebeyo, i vulgar, como son casi todos.

¶ *ANOTACION.*

GRan cuidado tienen los ombres de buscar cascos, o capacetes para la cabeça, i jacos de buena malla para el pecho, i cuidado de buenas rodelas, i espadas, para que no sean heridos, como sea cierto, que todo esto no aprovecha, como se á visto por muchos exemplos. Y dexan el anima desarmada, para que cualquiera palabrita injuriosa le pueda dar estocada, i herida. Cuanto mejor sera armarnos de paciencia, para que no nos pueda mover alguna cosa por grande que fuere, la cual no puede ser grande, si nosotros no la hazemos grande. El Leon, el Toro, i aun los

canes generosos no hazen caso de los ladridos de los perrillos, ni se vengan dellos. Gran verguença es, que aya ombres de tã pequeño animo, que no puedan despreciar los ladridos de unos ombrecillos desvergonçados, ruines, i apocados (q̃ tales son todos los que hazen injuria) i q̃ no merecẽ llamarse ombres. Mire cada uno sus fuerças, porque el que sin considerar primero el estado, o genero de vida, que quiere seguir, se mete a ciegas; caerá en mil inconvenientes.

Capitulo.29.

¶ Hagamos lo que devemos segun virtud, aunque otros cõ nosotros no lo hagan.

LOs oficios, que son el hazer el dever, se miden por correspondientes calidades, si es padre, luego se sigue el dever, que le as de

de tratar bien, nunca cõtra dezirle, si te afrenta, o castiga, que le sufras. Si el padre es malo, mira tu que la naturaleza te dio padre, no mires tu si es bueno, o malo. Si tu ermano te injurió, no consideres tu lo que el haze, sino lo que tu deves hazer, guardando tu proposito, i desinio. Ninguno te puede injuriar, si tu no quieres: entonces te llamarás injuriado, cuando tu te tuvieres por ofendido, por esta regla sacarás como te as de aver con el vezino ciudadano, i con aquellos a quien deves sujecion.

¶ *ANOTACION.*

Officium, *llaman los Latinos la obra a q̃ cada uno está obligado segũ su estado, o cõdiciõ. I destos oficios escrivio*

MarcoTulio un libiro mui bueno, en que trata de todos los estados lo que devan hazer segũ virtud. Que deva el marido a la muger, i la muger al marido: declára S. Pablo ad Ephes. 5. & ad Colossen. 3. i S. Pedro en su mera Canonica cap. 3. & Paul. 1. Cor. 11. & 1. Tim. 2.

Capitulo. 30.

¶ *De la religion, i culto divino.*

CVanto a lo que toca a la piedad celestial, que es la q̃ se deve a Dios, lo que mas importa es, que tengas del buenas opiniones, que es Dios, que justa, i santamente govierna, que tu no estás acà para otra cosa mas apropiado, que para obepecerle, i para en todo, i por todo consentir con el en lo que haze, i seguir en

lo que se haze su voluntad, pues que todo va ordenado con acabado, i perfeto consejo, i deste modo nunca echarás a Dios la culpa, ni te quexarás, como desamparado desu mano. No ai otro camino sino renunciar en sus manos, todo lo que no es en la nuestra, i el bien, o el mal que lo pongamos en lo que es nuestro alvedrio: porque si algo de lo primero piensas ser bië, o mal, converná que no alcançando lo que desseas, o cayendo en lo que huyes, reprehendas, i aũ aborrezcas a los autores del negocio. Porque es cosa natural q̃ todos los animales huyã lo que les parece dañoso, i aun las mismas causas del daño, i por el contrario siguẽ, i estiman lo util, i pro-

vechoso, i las causas de tal provecho. Tābiē es impossible q̄ alguno se huelgue con lo que parece dañoso, si a el le parece q̄ aquello le dañó. Porq̄ no es possible menos esto, que holgarse con la misma lesiō, i daño. De aqui viene, que el hijo muchas vezes dize mal del padre, cuando no le da lo q̄ a el le plaze. Que otra cosa hizo a Eteocles, a Polinices matarse, sino pēsar que era mui bueno reinar. De aqui viene q̄ el labrador, el negociante, el marinero reniegan de Dios; i algunos perdiendo muger, i hijos, porq̄ piensan q̄ no ai otra observancia de Dios, sino donde ai utilidad. Por tāto, el que procura dessear, o huir lo que le toca, este tal tiene cuidado del servicio de

de Dios. Cuanto toca a los ſacrificios, i oblaciones, no digo nada, ſino que eſto, i ofrecer a Dios primicias, ſe haga ſegun el uſo de la tierra en que abitares, i no ſeas en eſto prodigo, ni tãpoco corto con animo, i cuerpo puro, no floxamente, ni con negligencia.

¶ *ANOTACION.*

Este capitulo de la religion es mui conforme a la Criſtiana, ſi ſe quitaſſe la pluralidad de dioſes, i agueros. Aunque yo creo, que los mui dotos de los antiguos, como Socrates, que tenian, i creyan que no avia mas de un Dios; poderoſo, i hazedor de todas las coſas, ſino que hablavan vulgarmente, i ſegun los atributos de Dios, le llamavan en el mar Neptuno, en el aire alto Iupiter, en el aire mas baxo Iuno, i en

las artes Mercurio, i en la generacion Venus,&c.

Capitulo.31.

No se deven consultar los profetas de lo que conviene, i deve hazerse, sino de cosas, graves, q̃ pueden tener varias salidas, i fines.

CVando fueres a pedir declaració de tus agueros, ten cuenta q̃ creas q̃ no sabes como á de caer lo que vas a preguntar al agorero; pero si eres filosofo, ya sabes la calidad de lo que pregũtas. Porque si de las cosas q̃ no están en nuestra mano, claro es, que ni ello es bueno, ni malo. Nũca vayas al agorero con cosas que apeteces, o huyes, porque ya vas con algun miedo: antes tẽ para ti, que cuanto te adivinare, es diferente,

rente, i que no te toca, sea lo que fuere: i mas que tu puedes, sin que nadie te lo quite usar bien dello, i assi q̃ puedes con confiança llegar a consultar alos dioses, i en dandote el Oraculo, acuerdate con quiẽ tomaste el tal consejo, i a quiẽ (sino as de obedecer) desprecias: vete a consultar a los dioses (como Socrates solia dezir) sobre solas aquellas cosas, cuya consideracion se refiere al efecto, i salida dellas: i sobre cosas que por razon, o arte no dã ocasion de ser cõsideradas. De modo, que cuando conviene entrar en peligro por socorrer a los amigos, o a la patria, no tienes que cõsultar a los dioses sobre ello; porque si el agorero te dixesse, que el sacrificio no

mostrava buenas señales, claro es, que denũcia muerte, o falta de miẽbros, o destierro: pero para esso está presente la razon, q̃ ayuda, para que por la republica, i amigos se deven passar peligros. Assi que llegate al gran profeta Pytio, q̃ echó del templo al que al amigo en peligro de la vida no avia socorrido.

¶ *ANOTACION.*

Los antiguos eran tan dados a la supersticion, que ninguna cosa tratavan sin agueros, i esto tenian por suma religion. Tenian por mui cierto, que Dios sinificava por señales su decreto, i assi tenian sacerdotes, que adevinavan por las aves, i estos se llamavan Auspices, i Augures, otros miravan las entrañas, i in-

testi-

restinos de las reses, llamados Extispices. Tenian Geomãtia, Sideromantia, Aeromantia, Chiromantia, i mil otras cosas a este tono; i la peor, i que mas creyan, era Necromantia, que era resucitar muertos, i preguntarles cosas venideras. I porq̃ los Egicios eran mui dados a estas cosas, mandó Dios en la lei vieja, que no pudissen tratar desto los Iudios, sino que en sus dudas se fuessen a los Profetas, a los cuales llamaron Videntes.

Capitulo.32.

¶ *Del trato en la vida con las gentes, en lengua, castigo, risa, juramentos, i combites.*

ORdena contigo una cierta lei, i orden, q̃ puedas guardar, assi cuãdo estés solo, como cuãdo te hallares

llares enlas cõverſaciones, Tengaſe grã cẽuta con el ſilencio, i poco parlar, digaſe no mas de lo neceſſario, i eſto con pocas palabras: i ſi ya la ocaſion nos combida a hablar, no ſea la platica vulgar, de los gladiatores, de la carrera dlos cavallos, de los luchadores, de los bãquetes. De los ombres cumple hablar poco, aũque ſea loandolos, cuãto mas vituperandolos, o haziendo de ellos comparacion a otros. Si las platicas de tus amigos, o familiares van torcidas, corrigelas tu lo mejor q̃ pudieres. Si ſon de eſtraños, i te hallares atajado, calla la riſa, nunca ſea larga, ni por cada coſa, ni deſmedida. El juramento rehuſarás, ſi fuere poſsible del todo, i ſino fuere poſsible

cuanto pudieres. Rehuye los cõbites de otras casas, i particulares: pero si fuere ocasiõ de hallarte en ellos, levanta tu consideraciõ, a q̃ no cayas en la vulgar usança, porque si el que a ti se allega está suzio, necessario es, que ensuzie al compañero, aunqu esté limpio.

¶ *ANOTACION.*

AL infierno llamavã los Latinos, Tartarus, del verbo Griego Tarato, q̃ es turbar, i desordenar, i donde ai desorden es retrato del infierno. Por tanto nos aconseja Epitecto, que despues de tantos precetos ordenemos con nosotros mismos unas reglas, i orden que devamos guardar en el discurso de la vida. Lo primero, se á de tener cuenta con la lengua, i silẽcio: porque dize Salomõ, en las

ma-

manos dela lẽgua está la muerte, i la vida. En el Eclesiastes se dizen grandes cosas de la lẽgua, i silencio, i los libros estan llenos desta dotrina cõ muchos exemplos: hariase gran libro si todo lo uviessemos de dezir. Simonides solia dezir: De aver hablado alguna vez me pesó, pero de aver callado nunca. Dize, que no loemos a nadie: deve ser la causa, porque la loa a sola la virtud se deve, i nosotros no sabemos de cierto quien la tiene, i quien es verdaderamente virtuoso: mas claro es de entẽder, quien sea vicioso; pero tãpoco le devemos vituperar. Porque si en loar nos podemos engañar, i por esto somos malos juezes, lo mismo seré en vituperar, i aunque el que mal haze, i con dañado animo peca, es de vituperar, a mi no me toca, por ser cosa que no está en mi

mano, solamẽte podria yo, como a proximo, darle alguna correcion fraterna, si entendiesse q̃ aprovecharia: i tambien loãdo a alguno, i traer a comparacion a otro, o a otros siempre fue cosa odiosa.

Capitulo. 33.

¶ *Aprovechate de las cosas, para el uso dellas, no para galas, i demasias.*

LAs cosas que son para servicio del cuerpo, no se an de tomar mas de como aprovechen al animo, como son mãjares, bevidas, vestidos, casas, criados. Todo lo q̃ en este caso no sirve sino d̃ ostẽtaciõ, se deve acortar, i desechar. La castidad deves guardar mucho antes d̃ casarte, i si te casares, usa legitimamẽte d̃la copula. No digas mal delos casa-

casados, ni hagas satiras cõ tra loscasamientos, ni te a. labes, que no tratascon mugeres.

¶ *ANOTACION.*

Siempre fue loada de los sabios la frugalidad. Bien se entiende, que no podriamos vivir sin comer, i bever, i vestir, pero siempre se dixo tambiẽ, q̃ la naturaleza con poco se contenta. Assi que las cosas q̃ son para necessidad, no las devemos convertir en galas, porque las galas tocã en sobervia nuestra, i desprecio de los otros. Gran lastima es, que sea un mãcebo tan fuera de lo que es ser ombre, que quiera antes parecer Grulla, o Abestruz, hinchendo de plumas su cabeça, q̃ no parecer ombre. Los mui antiguos llevavan en la guerra sobre el yelmo colas de cavallos, no para galo, sino para parecer

recer mas fieros al enemigo. De Turno cuenta Virgilio, que llevava sobre el yelmo la fiera Quimera, echando llamas por la boca.

Capitulo. 34.

¶ *No hazer cuenta de los maldizientes.*

SI te contaren que algu no te disfama, i reprehende, no cõtradigas, antes dirás, esse ombre no sabe bien los demas vicios; que yo tengo, que si mas supiera, mas dixera.

¶ *ANOTACION.*

CVando dizẽ de ti mal en ausencia, i alguno te lo refiere, puedes dezir lo que Socrates dezia. El cual siendo demandado, porque no respondia, o si quiera se enojava cõtra uno, que le infamava, i desonrava: respondio, esse ombre no

no dize mal de mi, porque ni yo no me hallo culpado en lo que me dize, ni tales cosas en mi hallo. I assi dize aora Epitecto, que ni aun nos defendamos. Porque el mejor remedio es callar, i no hazer cuenta, porque haziendo cuenta del adversario, parece que le onras, i por tanto se levanta mas: pero dirás tu, que dize el refran, que quien calla, otorga, digo que esso no toca en esta materia, sino cuando peligra la verdad, o la vida, o el juramento, que entonces obligacion ai de responder.

Capitulo. 35.

¶ *Los juegos, espectaculos, i comedias no alboroten tu gravedad, ni sossiego.*

LOs teatros, i comedias, no ai para que frequentarlos, pero si en ellos te hallares, etiẽdan to

dos que tu a ti solo quieres satisfazer. Quiero dezir, q̃ tu quieras, que alli passe lo que passa, i que quieras, que aquel vẽça, que vence. Porq̃ assi nada te turbará, guardate de clamar, reir, i alabar; i despues de salir d̃ alli, no disputes mucho de lo q̃ alli passó, pues nada aprovecha para tu correcion, i parecerá, que te admira la comedia.

¶ *ANOTACION.*

LOS juegos, i espetaculos, i teatros de los antiguos, eran mui diferentes de los de aora, i las comedias eran tales cuales las pinta Iuvenal en la sesta satira, que eran bastantes a pervertir no solo a las donzellas, mas a las mas castas matronas. I tanto, que algunas dexarõ a sus maridos Senadores, i se fueron por lexas tierras con represen-

presentantes, i gladiatores. De los espectaculos donde antes de medio dia echavan a las bestias fieras los condenados, i despues de medio dia salian los gladiatores a despedaçarse unos a otros: dize mucho mal Seneca en la epis. 7. i condena alos ombres que de tales vistas se pagavan. Lo que yo puedo dezir de las comedias q̃ é visto, es, q̃ solian muchas dellas ser mas desembueltas, de que mereciessen ser vistas por mugeres, ni por ombres onrados: pero de pocos dias a esta parte, por las graves, i doctas reprehensiones que sobre ello se an hecho, é visto tanta, i tan buena mudãça, que no tendria por escrupulo, q̃ las vean ombres, i mugeres, de cualquier suerte que sean: i si alli ai algunos inconvenientes, tambien los ai enlos sermones, i procesiones, i en justas, i toros.

Cada uno puede ser en esto juez de su conciencia, si el ombre, o la muger siente de si, que salió, o saldra peor de la comedia, de lo que entró en ella, huya las ocasiones de pecar, no solo en las comedias, pero aun en los sermones, i processiones.

Capitulo. 36.

¶ *Las recitaciones de los poetas huyelas, por no te obligar a alabarlas, como adulador.*

A Las recitaciones de ostentaciõ, no vayas de buena gana, i si fueres, procura guardar la constãcia, i gravedad, i el no moverte a passiõ, por agradar a otros.

¶ *ANOTACION.*

NO avia cosa mas usada entre los poetas antiguos, q̃ recitar en publico sus versos, o

 ord-

oraciones. Para esto cõbidavã mucha gente, i principalmẽte a los dotos. Era este un tributo tã pesado alos dotos, q̃ lo temiã en estremo, i algunos se ivã de Roma cuando corria esta pestilencia. Lo mas que preciavã estos recitantes, era el aplauso, i davan cenas, vestidos, i dineros, a los que alabavan la recitaciõ i versos. Dize pues Epitecto; huye cuanto pudieres de ir a estos cũplimientos, por no te obligar a mentir, alabãdo el sermon. I si fueres, no dés muestra con los ojos, o pies, o manos, de aver caido dela gravedad q̃ cõviene a tu persona. I lo mismo as de guardar, en oir las comedias, si allá fueres.

Capitulo. 37.

¶ Para tratar con los grandes, i poderosos, mira que haria Socrates en tal caso.

Cuan-

CVando se ofreciere tratar cõ alguno, principalmente destos, que mas valen, i pueden en la republica. Propon contigo mismo, q̃ haria en tal caso Socrates, o Zenon: i desta manera no podràs dudar como te as de aver en el presente negocio.

¶ *ANOTACION.*

T*Vlio en sus Oficios, i Aristoteles en sus Ethicas, no dan otra regla para usar cada uno de ver a que está obligado, que el decoro, i conveniencia de las cosas entre si; i hazer segun lo que el varon prudente haria. Assi parece q̃ dize aquí Epitecto, que si fueremos a hablar con principes, o gente poderosa, que no hagamos aspavientos de peregrina filosofia, ni mas de lo que haria un ombre entero, i de buen juizio.*

Capitulo. 38.

¶ Para tratar con señores, aparejate para las importunidades, que pueden acaecer.

CVando fueres a visitar a estos poderosos, o quisieres tratar algo con ellos; propon primero contigo, que podrà ser no hallarle en casa, o que no te dexarán entrar, o te darán con la puerta en los ojos, o que el no harà cuẽta de ti; i si echada esta cuenta, todavia entiendes que cõviene hablarle, passa por todo esto, i no digas despues: a tã ta costa, no quisiera aver venido acá; porque esto es dicho de vulgares, i de ombres, que de cosas externas se alborotan.

¶ ANOTACION.

MVchas vezes á dicho Epitecto, q̃ nos armemos, i aparejemos para cosas, que nos pueden desbaratar. Aora dize, que tambien ai cosas que parecẽ q̃ no son de peso, i hazẽ mucho perjuizio en el animo. Dirá uno, fui a casa de don fulano, i hizome esperar tres oras, i despues hablóme con sobervia, i despidióme vergonçosamente: no bolveré allá otra vez si me cubren de oro. Responderá Epitecto, para que ivas tu allá sino puedes sufrir su fasto? porque no te aparejavas a passar essas cosas, pues que sabes que los mui baxos oficiales suelen hazer esperar a otros mejores, hasta que coman, o hasta que se levanten de la cama, o del juego? assi que las cosas premeditadas, llevanse mejor, que las repentinas.

Capitulo.39.

¶ Para hablar de tus cosas, no seas prolijo, i mira lo que tu harias en las agenas.

EN las conversaciones no te acontezca cōtar mucho de tus acontecimiē tos, o peligros, porq̃ aũque cada uno gusta de cōtar sus peligros passados, no todos gustā de oir los agenos: no procures hazer reir a los otros, porq̃ este trato decli na mucho a lo vulgar, i cau sa de perder el filosofo la autoridad q̃ yva ganando. Tengo por peligroso, que oygas, o aprueves platicas suzias, i obcenas: en tal ca-so, si fuere posible, repre-hende al q̃esto trata, cuãdo no, alomenos muestra con rostro aspero, callado, i ver gonçoso, que las tales plati ças te descontentan.

¶ *ANOTACION.*

Es mucho de soldados fanfarrones contar sus hazañas, como los pintan Terencio, i Plauto. Tambiẽ es dolencia de viejos contar de sus valentias passadas. I mucho mas de los q̃ an corrido muchas tierras, i piẽsan ellos q̃ se huelgan los otros de oir, como ellos de cõtar, i antes es al reves, q̃ suelen mucho cansar semejantes narraciones.

Capitulo.40.

¶ *Mas vale despreciar los deleites, q̃ esperallos, o abraçallos.*

Si de algun deleite cõcibieres en tu animo imaginaciõ, guardate (como en las demas cosas) no te trastorne la tal fãtasia; essamina la primero, i toma contigo espacio para pensar en ella.

Despues echa cuẽta de los tiempos, assi de aquel en q̃ gozas del deleite, como del otro cuando aviendo gozado del deleite, quedas doloroso, i arrepentido, i de ti mismo avergonçado. Tambien contrapone a esto cuãto te podràs holgar, si te abstuvieres, i cuanto loor ganarás de no ser vencido, i si por ventura vieres que no se puede usar de aquella ocasion, ten cuẽta no te dexes sopear de aquel halago, i suavidad, i blandura: antes deves contraponer, cuãto mejor sea entender, que tal vitoria alcançar pudiste.

Y ANOTACION.

Los deleites del animo son propios del ombre, i toda la dotrina de Epitecto, i aun la de S. Pablo a esto solo tira, a q̃ po-

podamos gozar gozos espirituales. Los deleites del cuerpo, unos son comunes con las bestias, i otros son como usaremos dellos. El sentido del ver, oler, i oir, no haze al ombre salir de ombre: pero el gusto, tacto grandemente suelen arrebatar, i arrastrar al ombre, sino pone mucha resistencia. Grande pelea tienen los sabios contra estos afectos, por no se ver suejtos a tan viles tiranos. Dize Aristoteles al fin del segundo de sus Eticas, que conviene tener grã cuenta cuando se nos ofreciere el deleite de avernos con el, como se uvieron con la ermosíssima Elena los viejos Senadores de Priamo, cuando la vierõ venir ante Priamo. Las palabras de Homero (a quien acude Aristoteles) estan en el tercero de la Iliada, suenan en Romance assi.

Bien vayan empleados
los casos, i dolores,
q̃ Griegos, i Troyanos padeciē-
sus gastos, i cuidados (ron,
ya tienen sus loores,
pues a tā alto grado se subierō,
las diosas no tuvieron
sobre esta, preeminencia:
porque esta ermosura
iguala la figura (cia:
delas ermosas diosas, i su ecelē
Mas llevenla ya luego,
No dexe en nuestro reino incē-
dio, i fuego.

Capitulo.41.

y Siempre mira el dever, i digan lo que dixeren.

CVando te determinares a hazer cosa devida, i onesta, no temas, ni te receles de q̃ todos te vean, aunq̃ parezca al vulgo otra cosa; porque si no hazes virtud, la misma obra se de

ve huir, i si hazes bien, porque as de temer a quien mal te reprehende.

ANOTACION.

ASsi como el que tiene caridad (como dize S. Iuã) no padece escandalo, porq̃ todo lo echa a buena parte; assi los malos, los embidiosos, i perversos, llaman hipocritas, i todo lo interpretan con malicia. Por tanto, tu pues los mas son deste jaez, nũca te avergüences de hazer lo q̃ biẽ te pareciere, por contentar a los muchos, haziendote esclavo del que dirán.

Capitulo. 42.

En los cõbites no mires a tus antojos, sino a lo que mejor parecerá a los mas.

ASsi como ẽ esta proposicion; *Dies est, & nox est,*

es dia, i es noche, dividiendola es fuerte argumento, i tomandola junta no tiene fuerça, asi en el cōbite, tomar de lo mejor, i mayor parte, es bueno para el cuerpo, i para satisfazer al apetito: pero para conversacion, i comunidad que en el cōbite se deve guardar, es mui fea cosa, i dina de reprehender. Por tanto cuando fueres combidado, mas cuenta deves tener con lo que se requiere, con la casa del que da el combite, que no con lo que pide tu cuerpo, i apetito.

¶ ANOTACION.

Esta proposicion: aora es dia, aora es de noche, puede ser verdadera, dividiendose, i mostrando el dia, dezir, aora es dia, i mostrando la noche, dezir, aora es noche. Pero junta

jũta no se puede verificar. Esto dize Epitecto, porque miremos que no se puede dar regla cierta en el uso de las virtudes, ni costumbre. Siempre dize Aristoteles, que devemos considerar, lugar, tiempos, modos, i causas. De una manera se á de comer, i vestir en casa, que fuera della. I aun esto se puede aplicar a cosas mayores; como si te hiziessen repartidor de algunos bienes, podria dezir tu cuerpo, bueno será algo desto para mi: pero dirá la razon, mejor es repartirlo entre pobres, o necessitados, mas que yo, aunq̃ lo quisiera, podrime passar sin ello.

Capitulo. 43.

¶ Cada uno calce el çapato a forma de su pie.

SI tomas a cargo algun estado, personaje, o dinidad, mayor que tus fuer-

ças; lo uno, tu la governarás con gran verguença; i lo otro es, que muestras aver despreciado el oficio q̃ pudieras governar.

¶ *ANOTACION.*

Dixose atras, q̃ la vida es como una comedia, en la cual está cada uno obligado a hazer la persona que le dieron. Aqui dize, que haze mal el q̃ toma la persona por su autoridad, i no espera a que se la dé el maestro de la obra; i este tal si tama la persona que no le dieron, sino tantea sus fuerças primero, quedará burlado: porque puede ser que uno sea buen soldado, i no será buen capitan, otro será buen clerigo, pero será obispo ridiculo, i vergonçoso.

Capitulo 44.

¶ *Siempre se mire por la entereza del animo.*

COmo tienes cuidado passeando, o caminãdo, de no torcer el pie, o q̃ no se te hinque algũ clavo en la plãta: assi en el discurso de la vida te as de guardar q̃ no ofendas la razon, q̃ es la governadora de tus acciones. Si esto en cualquiera cosilla miramos, i guardamos, todas las cosas harémos acertadas, i cautamente.

¶ ANOTACION.

SI los pies estã sanos, i firmes llevã biẽ al cuerpo, i si estã enfermos, dan con el cuerpo en tierra. Assi la razon sana, i entera, govierna biẽ las acciones; pero si adolece por codicia, rancor, o odio, sobervia, luxuria, dolor, i ambiciones, es como cuando un ciego guia a otro ciego, i entrambos caen en el barranco.

Capitulo 45.

¶ *A la natura es a poco le basta, a la codicia ninguna cosa.*

EL cuerpo de cada uno es la medida de las riquezas, asi como el pie es la medida del çapato: si asi te midieres, avrás guardada el deber, i medida que cumple; pero si ecedes de esto, vas perdido, i despeñado. Como si el çapato sobrasse al pie, aunque sea dorado, galano, i pespuntado. Assi que cuando la cosa sale de su medida, no se halla termino conveniente.

¶ *ANOTACION.*

ARistoteles en el primero de sus politicas, discanta sobre este verso de Solon, que dize desta manera.

Para riquezas, i estado,
no ai modo determinado.

Dize Aristoteles, q̃ no le contenta este verso; porq̃ por fuerça á de aver modo; i termino en las cosas, seanse cuales fueren. Despus dize, i distingue; si las riquezas se buscã para riquezas, bien dixo Solon; porque es buscar riquezas, para echar las en pozo que no tiene fondo; pero si se piden, i buscan para usar dellas, i para las necessidades, por fuerça an de tener alguna, i essa el termino delas riquezas, ni se saca bien de Aristoteles, mejor se saca de Epitecto: diziendo, que el cuerpo del ombre es la medida de sus menesteres. El gran cuerpo á menester gran sayo, i mas comida, i el chico cuerpo el sayo justo, i assi en lo demas, de manera, que todo lo que es regalo, no es necessario

fario al cuerpo. Pero en esto ai falacia, i achaques, porque muchos dizẽ; yo no querria mas de lo que es necessario; i llaman necessario, al dexar de comer a sus hijos, i vestir onradamẽte, i tener buen plato. S. Pablo nos aconseja, q̃es lo q̃ es necessario, no es menester fingir nosotros causas, ni dar colores; los hijos si son buenos, contẽtense de passar como passaron sus padres; i si son malos, ninguna cosa les basta, i por ellos se van sus padres al infierno, donde los hallarán sus hijos.

Capitulo. 46.

¶ *Mas se á de estimar enla muger la onestidad, que la ermosura.*

LAs damas como veen q̃ los ombres las llamã señoras. Despues de los catorze años por llegarse a mari-

marido, el mayor cuidado que tienen, es afeitarse, i en esto ponen toda su esperança: mejor seria q̃ entendiessen, que mas an de ser onradas por la buena fama, i recogimiento, i verguença, i templança, que por la ermosura.

❡ ANOTACION.

Dize S. Agustin sobre el Genesis, estas palabras: Ai orden naturalmente entre los ombres, que las mugeres les sean sujetas, i los hijos a sus padres. El mismo dize enlas questiones del nuevo, i viejo testamento. Esta imagen de Dios está en el varon, de modo que el solo es hecho señor, del cual manan los demas. Tiene el mã do de Dios, como vicario de Dios, porq̃ de un solo Dios tiene el ombre la imagen: por tãto no

se dize, que la muger fue hecha a imagen de Dios, i S. Geronimo en la epistola ad Titum, como el varõ sea cabeça de la muger, i Cristo sea cabeça del varon; tanto peca la muger que no se sujeta a su cabeça, que es su marido; como el varõ q̃ a Cristo no se sujeta, que es su cabeça. San Ambrosio sobre la epist. a l Corint. La muger deve cubrir la cabeça, i es la causa por que no es ella imagen de Dios, sino para declarar, que es sujeta. Otras cosas dize alli este santo a este proposito mui buenas: i tambien sobre la epist. la ad Collosenses. Dize pues Epitecto, que porque los ombres no conocen su dinidad, i porq̃ mas miran a la ermosura de las mugeres, que no la virtud, se dexã vencer, i cautivar, i pierden el ser de ombre, i hazen con esto tanto mal, que ellas no tratan

de otra cosa principalmente, q̃ de afeitarse, i parecer ermosas, i en esto ponen tode el cuidado, i eficacia. Todo lo echarian a mal, si entendiessen, que por sola la virtud, i recogimiento avian de ser requestadas, i buscadas. En el lib. 3. de Esdras pintó Zorobabel el poder de las mugeres, i como sojuzgan alos Reyes, i Monarcas, i les pelan las barbas, i dã de chapinazos. Mas por esso no queda provado, que la muger es la mas fuerte cosa del mundo; antes queda provado, que ai ombres tan tontos, i tan perdidos, que se dexã vencer de un apetito tan bestial, que les haze dar la obediẽcia a quien no tiene cosa q̃ merezca igualarse con la menor q̃ el ombre tiene. Digo de la muger, que todo su valor pende de la ermosura, porque esta siempre anda acompañada de sober

via,

via, i desden. I como dize un Poeta.

Onestidad, i ermosura,
Belleza, i onestidad
Nunca travan amistad.

Capitulo. 47.

¶ Para el animo mucho cuidado, que al cuerpo poco le basta.

DE basto, i grosero ingenio, es tratar mucho de las cosas del cuerpo, como es el mucho exercicio, mucho comer, mucho bever, mucho passear a pie, o a cavallo. Todo esto se á de hazer como de passo; porq̃ el verdadero cuidado todo se deve endereçar al animo para mejorarlo.

¶ ANOTACION.

DIze Crispo Salustio en un prologo de su obra. Todo el

el valor del ombre enel cuerpo, i animo se aßienta. Del animo usamos para mandar, el cuerpo mas es para obedecer. El uno tenemos comun con los dioses, el otro con las bestias. Esta sentencia de Salustio está por muchos dotores repetida, i por muchos aprobada. Por tanto dize Epitecto, q̃ es tontedad, i locura tener tanta cuenta con la salud, i exercicios del cuerpo, dexando los exercicios del animo, q̃ son, paciencia, tolerãcia, i desnudarse delos mundanos afectos. Muchas reglas ai, i muchos libros estan escritos, de sanitate tuẽda, de conservar la salud, i en esto nos ocupamos los mas, i lo q̃ peor es, que lo que se avia de buscar para sola la salud, como es la comida, bevida, i vestido i casas, se busca cõ diligẽcia, para fausto, i galas, i para poner a otros embidia. Yo creo aquello

del Poeta don Iorge Mãrique.

Si fuesse en nuestro poder
tornar la cara ermosa
corporal.
Como podemos hazer
el anima gloriosa
Angelical.
Que diligencia tan viva
tendriamos cada ora,
i tan presta.
En componer la cautiva,
i dexar a la señora
descompuesta.

Pero dirame alguno; es possible q̃ emos de dexar el cuerpo; i su cuidado del todo, i siempre cuidar del animo? i que no emos de tratar de santidad, ni de conservacion del cuerpo. Responde Epitecto, i dize; que no quita el que no se hagã essas diligencias, sino que se haga de passo, i como de camino, pero no para

para hazer morada en ellas, i poner en ellas mas cuidado, que en las otras.

Capitulo.48.

¶ *Los que hablan mal de nosotros, no está a nuestra cuenta, allá se lo ayan.*

CVando alguno te hiziere mal, o dixere mal de ti, acuerdate q̃ piensa el que dize, o haze bien; porq̃ no es posible, que el siga lo que a ti te parece, si no lo que a el le parece: de modo, que si el mal juzga, a si mesmo se haze daño, pues se engaña: i la verdad entricada, si alguno la llamasse mentirá, no es ella la que padece, sino el que se engañó. Echando pues tu esta cuenta, sufrierascõ mejor paciencia al denostador, porque podrias escu-

ſarte, con dezir ſiempre; a el aſsi le parecia.

¶ *ANOTACION.*

Vnque de ſufrir injurias, i de la paciēcia ſe á dicho algo, por mucho mas q̃ ſe diga, nunca es demaſiado. Porq̃ ſon meneſter muchos pertrechos, i avisos para una guerra tan ordinaria, cual es la de ſaber llevar las injurias. Principalmente, que ſomos todos mas inclinados a hazer injurias, q̃ a ſufrir las. Tenemos neceſsidad de preparar, inſtituir nueſtro animo, i voluntad. Lo primero, a nunca hazer injuria a otro. Lo ſegundo, a ſufrir las agenas con animo fuerte, invencible, i animoſo, porque nadie ſea poderoſo de quitarme mi libertad, i ſoſsiego, que tanto vale. Dezia el filoſofo Biante: deſdichado llamo yo al ombre que no ſabe

ſufrir

sufrir calamidades. Entendámos q̃ ai muchas maneras de engañarse los ombres, i assi antes as de rogar por el q̃ te persigue, q̃ no enojarte cõ el, porq̃ el piẽsa que acierta. S. Pablo con buena intencion, i grã zelo perseguia los Cristianos, pero hazia mal, como el lo confiessa. I assi dixo Cristo a sus Apostoles; tiẽpo vẽdrá, q̃ el que os matare, piense que haze gran servicio a Dios, i assi el rogó por los q̃ le crucificavã, añadiẽdo estas palabras: porq̃ no saben lo que hazẽ. Assi q̃ tres armas nos da aqui Epitecto contra las injurias: i para q̃ tu te puedas reprimir: la una es, q̃ aquel se engaña: la otra, q̃ no es possible q̃ los otros sigã lo q̃ a ti te parece, sino lo q̃ a ellos: tercera es, q̃ tu no eres el ofẽdido, sino el q̃ haze la injuria. Por q̃ cualquier q̃ piẽsa mal una cosa, i se engaña ẽ ella, a si mismo

daña. Llama aqui Epitecto, verdad entricada, o complicada, a los dichos verdaderos, pero oscuros, i casi no creederos: Vt melius es iniuriam pati, quam facere, & beati pauperes spiritu: iustus ex fide sua vivet. *Como todos los sabios son libres, i los necios siervos. Si a estas verdades alguno las llama falsedades, la verdad no padece, el es que padece, pues se engaña.*

Capitulo. 49.

¶ Vsemos de la asa de umanidad, i no de la de inumanidad.

TOdas las cosas tienen dos asas, una de sufrimiento, i otra insufrible: si tu ermano te haze injuria, no tomes esto por el asa, de que haze injuria, porq̃ esta asa no es tolerable, pero to

malo

malo por el asa, que es tu ermano, que se crió contigo, i por esta asa podràs tomar este negocio, i será tolerable.

¶ *ANOTACION.*

EN este capitulo nos enseña reglas, para que passemos la vida con gusto, i sin fatiga, diziendo, q̃ en todas las cosas ai dos asas, procuremos nosotros asir por la mejor, i mas facil, dexando la dura, i aspera. Dirá uno, que no quiere a fulana por que es fea: no asgas tu por ai, si no mira si es onesta, recogida, i hazendosa, que mas vale que no ermosa. A Socrates le reñian, i acusavan porque no echava de casa a su muger, pues era tã brava, i terrible, i rencillosa. Dixo el, que demas q̃ le criava bien los hijos, el via q̃ le hazia mucho al caso tal muger, para exercitarse en paciencia, i va-

ler cada dia mas. Plutarco escrivio un libro de la utilidad que nos acarrean los enemigos, i prueva que es necessario tener enemigos para ser algo. Assi que pongamos buenos nõbres a las cosas que parecen malas, i assi no nos darán pena. Horacio en sus satiras trata esto mui bien, i a la larga pondré aqui un poco de una satira.

Bolvamos al proposito, diziendo;
q̃ assi como al galan enamorado
le ciegan los azares de su dama,
i aun por mejor dezir, se mira en
ellos:
assi enel amistad errar devemos,
i al vicio de virtud de nombre
onesto,
assi como el buen padre no se enfada,
hablando de su niño, no devemos
los vicios del amigo perseguirlos
al turno llaman vizco, al corcobado
pullino llama el padre: i estevado

ad

al de las çancas tuertas, i mal puestas,
i al de tovillos tuertos q̃ mal p'sá,
escaro llama tartamudeando.
Assi nos, al q̃ vive escasiando,
llamemosle tẽplado al jatãcioso,
i pesado en su trato llamaremos;
amigo de aplazer a los amigos.
Si fuere esquivo, i duro, i en su habla
mostrare libertad; dile, ombre entero,
sencillo, i que en su pecho encubre nada,
Es taimado, i astuto, dile agudo.
Para ganar, i conservar amigos
Esta regla tendràs en las primeras.

Prosigue Horacio, diziendo; q̃ no solamente no hazemos esto; pero antes a las virtudes damos nombrẽ de vicios.

Capitulo. 50.

¶ No estrives en los dones de la fortuna, de los del animo te puedes gloriar.

Dotrina

VNas platicas ai vulgares, q̃ no sacan verdaderas conclusiones, como son; yo soi mas rico q̃ tu, luego soi mejor; yo soi mas eloquente que tu, luego soi mejor. Mejor quadrarian estas, yo soi mas rico q̃ tu, luego mi dinero ecede al tuyo: yo soi mas eloquẽte que tu, luego mi oracion ecede la tuya. Porque tu, ni eres hazienda, ni oraciõ, o razonamiento. Lavase en el baño el otro prestamente, no digas tu, mal se lavó, sino lavòse presto. Bevió el otro mucho vino, no digas tu, bevio mal, sino que bevió mucho, porque como sabes tu que se haze mal, no aviendo primero escudriñado, i entendido el ìntento ageno. Porq̃ por esto te acontecerá que aprehẽ-

das

das algunas cosas por ciertas, i a otras te acomodes.

¶ *ANOTACION.*

POr la parte del animo, i no por la del cuerpo se llama un ombre ombre. I assi no vale el argumento del cuerpo para el animo, como si dixessemos; Epicteto es coxo, i pobre, luego mal ombre. Anda bien vestido, es de buena parte, i biẽ dispuesto, luego es bueno, i merece que le hagan regidor. Estos son argumentos del vulgo: el sabio no á de juzgar el bien, o mal, si no por el animo, i virtudes, i no por los bienes del cuerpo, ni de fortuna. Ni tãpoco en las acciones medias, como bañar, comer, peregrinar, no vale el argumento; hizolo presto, luego bienhizo, o bueno es. Dize Cristo en el Evangelio: Como podeis vosotros hablar buenas co-

ſus ſiendo malos? porque la bo-ca no habla ſino de la abundancia del coraçon. Aſsi que manda Epitecto ſuſpēder el juizio, i no condenar de repente por las acciones eſteriores. S. Pablo dize: No querais juzgar antes de tiempo, haſta que venga el ſeñor que revelará lo aſcondido en las tinieblas, i manifeſtará los conſejos delos coraçones. I el Evangelio dize; No juzgueis, i no ſeris juzgados, no cōdeneis, i no ſereis condenados.

Capitulo. 51.

¶ La filoſofia no ſe à de declarar por palabras, ſino en hechos, i en obras.

NVnca trates de llamarte filoſofo, ni hablar de eſpeculaciones entre indotos: en el combite no trates como ſe á de comer, ſino come como con-

conviene. Acuerdate deq̃ modo Socrates apartava, i desechava de si toda ostentacion. Venian ael algunos que desseavan ser alabados por tal ombre; pero el los desechava de modo, que a el le tenian por inorante, i sufria ser menospreciado. Asi q̃ si se atravessare platica entre indotos, de sutileza, i especulaciones, tu calla, i oye; porque tengo por peligrosa cosa vomitar luego lo que no as digerido. I cuando el otro te dixere q̃ no sabes nada, i tu no te fatigares, ni te escocieres de ello, entonces entẽderàs q̃ eres buẽ principiante. Porque las ovejas no traẽ el pastor al heno, ni muestrã cuãto an comido, sino cõcibiẽdo en su buche el pasto, dã el fruto de leche, i lana.

Deste modo tu no echesde presto tus palabras delante los imperitos, sino saca a luz las obras, que es el fruto, i lo que se sigue a las palabras.

¶ *ANOTACION.*

DIze Aristoteles en las Ethicas, que el fin desta filosofia no está en saberla, sino en obrarla. La ostentacion de letras, i saber, es una gran tentacion para los que algo sabẽ, porque se mueren por dezir algo. I assi dixo un filosofo, que mas facilmẽte se tendrá una brasa en la boca, que un buen dicho. Dirame que Cristo dixo; No enciẽden la candela para ponerla debaxo del celemin, sino para que alumbre, i luzga. Esto se entiẽde en la dotrina provechosa, i necessaria que no es bien que se esconda, sino que luzga. Porq̃ el mismo Cristo dize en muchas

chas partes, que huigamos con mucho cuidado la ostentacion, i vanagloria. Cuanto mas, que no ai de que haga nadie ostentacion de saber, pues es cierto, que no solamente no se sabe nada, pero ni se puede saber. Como bien lo entendio Socrates, cuando dezia: una cosa sola sé, que no sé nada: pero mejor lo entẽdio el Eclesiastes, diziendo; Entendi, que de todas las obras de Dios, el ombre ninguna razon puede descubrir de cuantas ai debaxo del Sol, i cuãto mas trabajare por escudriñarlo, tanto menos hallará: i aunque el sabio diga, que sabe algo, no se podrá descubrir: antes avia dicho Salomon en este libro; que este mũdo lo entregó Dios alas disputas de los ombres, i no podria jamas el ombre hallar de las obras de Dios desde el principio hasta el fin, la causa dellas.

Capitulo.52.

La ostentaciō siempre es mala, pero mucho peor en el filosofo.

SI tratas tu cuerpo con frugalidad, no te ensalces por ello; ni si beves agua, no te jates en cualquiera ocasion por ello. Si alguna vez te quisieres dar al trabajo, no lo muestres a otros, sino a ti mismo; i no andes abraçando las frias estatutas; i cuando tuvieres mui gran sed, enjugate con agua fria, i echala de la boca, i no lo digas a nadie.

ANOTACION.

LA ostentacion de letras, i saber, ya se dixo cuanto es vana, aora dize, que tambiē ai otras vanas ostentaciones corporales, como mostrase uno que come, i beve poco, q̄ ayuna, i se diciplina, &c. A estos tales llama

ma

ma el Evãgelio hipocritas, i de todos son reprehendidos. Parece que le descontentava a Epitecto la tolerancia, i exercicio q̃ hazia Diogenes Cinico en la virtud, del cual cuenta Diogenes Laercio: q̃ delante del pueblo se rebolcava sobre la ardiẽte arena, i abraçava las frias estatuas desnudo, i sufria echar sobre si agua fria, i hazia otras muchas cosas, por las cuales el pueblo le avia duelo. Pero Platõ mirãdo esto, dixo una vez a los circunstantes: si de veras le quereis aver duelo, i compassion del, dexalde solo: dando a entender, que solo por ganar admiracion hazia Diogenes lo q̃ a solas no hiziera.

Capitulo. 53.

¶ El sabio en si solo estriva: ponense las señales del que se va aprovechando.

SEñalase el poco enseñado, e inerudito, en q̃ nũca regula sus provechos, o daños por si mesmo, sino por fortuna, o bienes esternos. El filosofo tiene otro estado, i forma, q̃ de si, i por si espera toda utilidad, o daño, señales, i notas del q̃ va aprovechãdo, son no reprehẽder a nadie: no loar a nadie. A ninguno acusa: no dize nada de si, como ombre q̃ algo sepa, o algo sea. Cuãdo en algo es impedido, o atajado, a si mesmo echa la culpa: i si alguno le ensalça, riesse consigo del que le alaba; i si alguno le vitupera, no se defiende. Rodea, i mira con diligencia, como hazen los enfermos convalecientes, no se trastorne el estado, antes que sea bien confirmado. Todo desseo, i

apetito de si lo tienen pendiente. Toda huida de males la traspassa, i tiene colocada en las cosas, que naturalmēte son en nuestro poder, i alvedrio, su conato, i apeticion para todo está remisso: poco cura de que le tengan por indoto, e inorāte. Assi que de si mesmo, como de enemigo, i salteador se guardá.

ANOTACION.

EN el capitulo quinto dixo Epitecto, que no dava regla de cuanto, i como se deve apetecer: aora pone algunas señas del doto, e indoto en esta arte. Dize al fin, que se deve guardar de si mismo, como de enemigo capital. La pelea, que llaman los Teologos, entre espiritu, i carne; llaman los filosofos, entre razon, i passiones. A

este

A este proposito glossé yo un antiguo villancico a pedimiento de un gran músico, para cantarlo a un Missacantano.

En el campo me meti
Por lidiar con mi desseo,
Conmigo mismo peleo,
Defiendame Dios de mi.

Soi para mi mas perverso
que el mas cruel enemigo,
i de verme tan adverso,
mas temo verme conmigo,
que con todo el universo.
I viendome tan perdido,
de aburrido me atrevi
a vencer, o ser vencido,
i aunque mal apercebido
en el campo me meti.
Fue la batalla tan brava
cual jamas otra seria,
i cuando masme ensañava,
vi que de mi parte estava
el mismo que me heria.

Vime desto tan mohino,
que tuve por caso feo
contra el socio ser malino,
i aquesta mudança vino
por lidiar con mi desseo.
Assi quedamos amigos,
i en medio pusimos tierra:
mas las obras son testigos,
q̃ nos damos mayor guerra,
que mortales enemigos.
Esta es grande confusion,
aqui perdido me veo,
do se anega la razon,
pues pensando que dos son,
conmigo mismo peleo.
El no siente que yo peno,
mas yo sé que le regalo,
i con esto me condeno,
pues sé que si le soi bueno,
quedo para mi por malo.
El trata a mi gran pesar
hazerme sujeto a si,
yo si le quiero dexar,
luego le torno a encontrar,
defiendame Dios de mi.

Ca

Capitulo.54.

¶ Mas se llamará gramatico, que no filosofo, el que construye los libros de filosofia, i no obra lo que en ellos se contiene.

SI alguno, porque entiẽ de, i esplica los libros de Crisipo, o de Aristoteles, tiene gravedad, o fantasia: di tu entre ti; si Aristoteles no escriviera oscuro, no tuviera este gravedad, i arrogancia, pero yo que es lo que desseo saber? Querria entender la naturaleza, i jũtamente seguirla. Assi, que busco al que me la pueda mostrar; i oyendo, que en Crisipo se puede esto saber, voime a el; pero no entiendo lo que quiso dezir, por tanto busco interprete que me lo declare: i aqui no está el toq̃, empero cuã-

do hallo al interprete, resta usar de los precetos, i aqui está el toque. Pero si yo me paro a considerar la buena construcion, i narracion solamente, i no lo pōgo por obra: en lugar de filosofo, quedéme gramatico. Solo ai diferencia, que en lugar de declarar a Homero, declaro a Crisipo, i aun tengo mayor verguença cuando alguno me pide que le lea a Crisipo, si no puedo igualar los hechos con los precetos de la filosofia.

¶ ANOTACION.

Reprehende los filosofos de su tiempo (que hiziera si viera los del nuestro) q̃ gastan todo su tiempo en entender a Aristoteles, i todo es dar in scriptis, i acomular opiniones, i nunca tratan de hazer mejores

a los

a los dicipulos, sino sofisterias, i con esto andan hinchados, i se quieren mostrar dotos. Mucho deven estos a Aristoteles, por aver escrito tan oscuro, porque si fuera claro, no tenian ellos materia de ser estimados. Para obrarse, an de leer los buenos libros, que no para levantar sobre ellos frivolas disputas, clamores sin sonido, ni sentido, sofisterias agudas, argumentos de plumas, i vanidades sobre vanidades. Mirese lo que dize san Pablo, que aunque uno hable con lenguas de Angeles, i conozca todos los misterios, si carece de caridad para obrar, es como campana bien sonante.

Capitulo. 55.

¶ Conviene guardarse los precetos, i no curar del dicho de las gentes.

T En estos precetos en tanta observãcia, como si fuessen leyes, que sin grã pecado no se an de violar; i para guardar esto no cures de los dichos de los ombres, porque esto ya es fuera de lo que està en tu mano.

¶ ANOTACION.

D Izenos el Evangelio, q̃ el que pone las manos en el arado, i mira para atras, que no es conviniente para la dotrina Evangelica, la cual consiste en bien obrar, i perseverar i en negarse a si mismo.

Capitulo.56.

¶ No conviene dilatar el negocio, en que tanto va, comiencese luego sin esperar ocasiones de tiempo.

Hasta

HAsta cuando te detienes en aprovecharte de tan preciosas cosas, i hazerte dino dellas. De manera, que nunca passes de lo q̃ la razon te ditare. Ya recebiste los precetos, con que te devrias abraçar, i los abraçaste: que mayor maestro esperas, con cuya venida esperes d̃ corregirte: ya no eres moçuelo, ya estás en la edad madura: por tanto, si no hazes ya cuenta de estas cosas, o las dilatas de dia en dia, i de ocasiõ en ocasion, o de proposito en proposito. No vees que nada aprovechas, ni te mejoras: no vees que no difieres de un ombre vulgar, con quien no ai cuenta si vive, o muere en esta vida? Ponte ya en opinion de varon perfeto, i aprovechado, i q̃

no tomes otra lei para tu aprovechamiẽto, sino proponer por blãco de tu vivir todo lo que es bueno, i perfeto, cuyo quebrantamiento se tenga por maldad, i pecado; i cuando se ofreciere alguna cosa trabajosa, o dulce, gloriosa, o ignominiosa, acuerdate que entonces se apareja la pelea, entonces entra el certamen Olimpico, i que no ai bolver atras, sino q̃ aqui està el pũto en que perdiendo, o ganando, se sigue vitoria gloriosa, o perdida abatida. Deste modo Socrates salio tan perfeto, que a si mismo se incitava para las contiendas tales, i nunca siguiendose por agena cabeça, sino solo a la razon obedeciẽdo. Asi tu, aunque aora no seas Socrates, deves de tal manera vi

vir, que procures de ser Socrates, que con solo quererlo, la alcançarás.

¶ *ANOTACION.*

DIze Salustio, i tomólo de Aristoteles en las Ethicas. Antes que comiences las cosas, acōsejate primero de espacio, i despues de maduro consejo pon manos ala obra. Esta sentencia se entiende de cosas medias, i dudosas, que pueden suceder bien, o mal: pero en cosas de virtud, no ai que consultar, que siempre es tarde el comencar. Dize en el Eclesiastico: no tardes de convertirte al Señor, ni lo difieras de dia en dia, i Horacio hablādo en esta materia de virtud, dize:

Porque lo que te enoja, i te da desgusto

A que no puedas ver a tu contento,
Procuras de curar cō gran presteza;
I lo que muerde al animo, i fatiga,
Dilatas de curar de año en años?
El que comiença, al medio á ya llegado,
Atreve te a ser cuerdo, empieça, empieça,
El que del bien vivir dilata el tiempo,
Es semejante al rustico, que espera,
Que passe la corriente del grā rio, (*siglos.*
I el corre, i correrá por largos

Capitulo.57.

¶ Primero, i mejores son los precetos, que las causas de ellos, i que el metodo de las demostraciones.

PRimero, i mas necessario lugar en la filosofia, en el usar, i poner en platica los decretos, i dogmas della; como sea, no mentirás: el segundo es el q̃ trata las demostraciones, como es; porque no se á de mentir: el tercero es, el que distingue, i cõfirma las demostraciones, como es; como sabe q̃ esta sea demostracion? que es demostracion? que es consequencia? q̃ es disputa? que es verdad? que es falsedad? assi que el tercero lugar es necessario, por el segundo, i el segundo por el primero, el primero es mui necessario, i es el paradero donde se deve descansar. Nosotros andamos al reves, porque hazemos paradero en el tercero lugar, i alligastamos

nuestra diligencia, i cuidado, i tenemos poco cuidado del primero. Asi q̃ mẽtimos; pero siempre disputamos, como no avemos de mentir, i lo provamos por demostracion.

¶ *ANOTACION.*

Trata de los argumentos, i lugares filosoficos, i de su orden, i reprehende a los que los truecan, poniendo primeros a los que son postreros, o al reves.

Capitulo. 58.

¶ *Todos emos de depender de la divina voluntad, i las cosas eternas alcançarlas.*

EN todo cuãto se ofreciere esto se á de pedir, i dessear. Guiame Señor Dios, i guieme el hado a lo que por vos esto i deter

minado, porque mi voluntad no es otra que la vuestra; i cuãdo fuesse otra, i yo no quisiesse ir por vuestro decreto, no se harà lo que yo quisiere, porque se á de cumplir vuestro decreto,

Capitulo. 59.

¶ El saber propio es someterse a la divina voluntad.

CValquiera que bien se acomoda a la necessidad, i hado, es sabio, i parece q̃ sabe algo de profecia, i cosas divinas.

Capitulo. 60.

¶ La vida no es nuestra, la voluntad es nuestra, i esta se deve siempre emplear en Dios.

DEzia Socrates, o Criton, si a Dios asi le parece, asi se haga, Anito, i Melito bien me pueden a mi quitar la vida, pero dañarme, o empecerme, no podrán.

Quia nemo læditur, nisi à seipso

Y ANOTACION.

SI creyessemos (como somos obligados a creer) que todo cuanto nos sucede, es por orden de Dios, i su hado: no diriamos que nos suceden mal algunas cosas, que Dios no es autor de mal, todo es para nuestro bien, i de todo podemos sacar provecho. Por esso no tenemos mas que hazer de encomendarnos a Dios, i sujetarnos a su voluntad, i dar vado a las cosas que an de ser, aunque nosotros no

David cuando yendo huyendo de su hijo, salio Samei a dezirle mil denuestos; i queriendo los que estavan con David ir a vengar aquella afrenta, dixo David; dexaldo, que Dios lo embia a que me castigue, i mal trate. I en la oracion Dominica dezimos a Dios, Fiat voluntas tua sicut in cœlo, & in terra. *Porque esto es propio del que se niega a si mismo, y en las manos de Dios dexa todo su alvedrio. I pues devemos, i estamos obligados a obedecer a los superiores, cuanto mas lo estaremos a Dios, principalmẽte siendo padre benigno, i que todo cuanto haze redũda en nuestro provecho. Lo que dize de Socrates, cuentalo Platon en el dialago llamado Criton en este modo. Estando Socrates en la carcel, dixole Criton; que aun-*

Delos, pero que segun dezian, vendria dentro de aquel dia, con la sentencia de la muerte: dixo Socrates; o Criton, sea en buen ora, si assi los dioses lo ordenan, i quieren, assi sea. Aparejado estava Socrates a la voluntad, i orden de Dios, porque no dudava, que todo lo que alos ombres aviene, sea hado, i orden de Dios, al cual sea gloria por todos los siglos de los siglos, Amen.

F I N.

CON LICENCIA,

En Barcelona,

Por los Erederos de Onofre Anglada, Año 1612.

